

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 34.—TOMO I.—SÁBADO 20 DE OCTUBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: AÑO 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



oco interés tiene lo que esta vez podemos decir en la primera parte de nuestra revista semanal. La prensa se ha ocupado de emitir su juicio sobre los nuevos aranceles, y de anunciar y comentar algunas de las reformas radicales que en varios ramos de la administracion pública se proyectan por los respectivos ministerios; las que se preparan por el de la gobernacion en el ramo de correos, parecen ser las primeras que veremos puestas en planta. La causa célebre de los asesinatos de la red de San Luis ha dado margen á que unos periódicos alaben y otros censuren la actividad con que se ha procedido en la sustanciacion de este proceso, que aun se halla pendiente en grado de súplica en la Audiencia de Madrid. Con motivo de los frecuentes robos perpetrados de un tiempo á esta parte, se ha hablado de la formacion de tribunales colegiales, de juicios sumarios y de jurados para entender por medio de una breve tramitacion en esta clase de procesos. Mas acertadas y mas eficaces tambien nos parecen las medidas propuestas en un informe á la corporacion municipal, para prevenir los delitos de robo en la capital, atendiendo á las principales causas que originan aquellos delitos.

La junta general de Agricultura ha dado principio de lleno á sus trabajos. Reunidos unos 200 vocales, se dió principio á la primera sesion, despues de la inaugural, con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada. La junta se habia convocado por haber ya presentado algunas comisiones sus respectivos dictámenes, y por eso anunció la mesa que iba á procederse á su lectura. Como algunos de ellos estaban ya impresos, repartidos y leídos por la mayor parte de los que componian la reunion, y como otros eran en extremo extensos, propuso un señor vocal que se prescindiese de esta fórmula, que además de ser absolutamente inútil, tenia el gravísimo inconveniente de hacer perder lastimosamente el tiempo. Contestó la mesa que se habia acordado su lectura y que no admitia esta proposicion; y en su consecuencia pasaron los respectivos secretarios á leer los mencionados dictámenes.

Tres mortales horas se ocuparon en esta inútil formalidad que podian haberse empleado con mas provecho, entrando desde luego en la discusion sobre los dictámenes que se hallaban impresos, para continuar el mismo sistema con los restantes luego que lo estuvieran.

Mucho nos tememos que, siguiendo la marcha de ritualidades triviales y hasta ridiculas en el caso presente, porque algunos vocales quieran encaminar las discusiones de la junta general de agricultura, se cumpla el número de las sesiones marcadas sin que el país haya sacado de ellas todo el fruto que era de esperar.

Por lo demas, los dictámenes que se han leído varian bastante en sus dimensiones y en su forma. Unos son sumamente lacónicos, y alguno, como el que leyó el señor Reinoso sobre las causas que contribuyen á que los precios de algunas de nuestras producciones agrícolas sean mas caras que en otras naciones, es por el contrario en extremo extenso.

En nuestro concepto, si ha de ser posible la discusion y no ha de divagarse lastimosamente, debieran los informes ser no muy largos, pero sí muy precisos, si no como proyectos de ley articulados, al menos reasumiendo en pocas palabras los pensamientos capitales de las comisiones respecto á los diferentes puntos sobre los cuales dan su opinion. Mas diremos: estos pensamientos no deben de ser esas verdades que todos conocen, ni la indicacion de males formulados en términos vagos, y que solo admiten remedio del tiempo. Así creemos que lo han comprendido algunas comisiones, y por eso es de esperar que sus trabajos sean los que mayores resulta los benéficos produzcan para la agricultura.

La segunda sesion tuvo por objeto discutir el dictamen de la comision encargada de examinar la cuestion relativa á la alternativa de cosechas.

Tomaron parte en la discusion el señor Bulnes, presidente de la comision y autor del informe, y los señores Llansó, Casas, Lopez (don Marcial Antonio), Carrascosa y Paniagua, concluyéndose con aprobar la junta el dictamen en todas sus partes. En este debate habló tambien el señor Camaleño para una cuestion de orden, á las que se ha mostrado este vocal sumamente aficionado, y se propuso demostrar que la cuestion científica de la alternativa de cosechas no debia tratarse científicamente, pensamiento que no podia seguramente encontrar acogida entre los concurrentes. Todo lo que sea tratar las cuestiones de agricultura política y no agrícola es no comprender la índole de este cuerpo y el objeto para que ha sido convocado.

La reunion siguiente fué para ocuparse del dictamen de la novena comision, que tiene por objeto averiguar las causas por qué los precios de algunas de nuestras producciones agrícolas, son mayores que los de otras naciones.

La Gaceta ha publicado esta semana los siguientes actos oficiales del gobierno. Un real decreto estableciendo en todas las capitales de provincia comisiones investigadoras de memorias, misas, aniversarios y demas jurisdicciones que tengan cargas eclesiásticas, cualquiera que sea su clase y denominacion. Una real orden reformando el sistema establecido para la conduccion de la correspondencia; un decreto marcando varias disposiciones acerca de los esclaustrados y secularizados; una real orden disponiendo la apertura de un re-

gistro general de las clases pasivas y el nombramiento de nueve senadores mas.

FRANCIA. El 6 asistió la Asamblea nacional francesa á una discusion original. El presidente M. Dupin habia dado orden á los taquígrafos del *Moniteur* para que en lugar de la palabra *citoyen* con que acompañaban los nombres de los representantes, empleasen la de *monsieur*. M. Antony Thourret reclamó contra esta infraccion al rito republicano, y denunció severamente este paso, el cual envolvia en su sentir otros mas graves y trascendentales. Temia el orador que llevando los cambios á donde algunos deseaban, la República se convirtiese en monarquía, la bandera tricolor fuese reemplazada por la bandera blanca, y saliesen de nuevo á luz los títulos nobiliarios que la democracia habia abolido. Otros oradores de la *mantana* tomaron parte en el debate, distinguiéndose entre todos por la energia de su lenguaje M. Pedro Leroux. Pero M. Dupin presentó algunas observaciones, á las cuales se adhirió la mayoría, descartando la proposicion de monsieur Thourret en que pedia se restableciese el dictado de *ciudadano*.

Concluido este incidente M. Napoleon Bonaparte anunció que deseando obviar los inconvenientes que algunos notaban en su proposicion relativa á levantar el destierro en que gime la familia de Borbon, y las penas que sufren sin fallo judicial muchos individuos, habia resuelto dividirlas en tres distintas, que presentaba en aquel acto á la Asamblea.

Algunos periódicos legitimistas esplican sin rodeos las razones que tienen para no admitir esta proposicion. Suponen que el duque de Burdeos no usaria en ningun caso del dere-



Lamartine.

cho de volver á su patria, y piensan que los príncipes de la casa de Orleans por el contrario, regresarían al punto. En semejante situación las dos grandes fracciones del partido conservador, orleanistas y legitimistas, que con mucho trabajo y dificultades marchan ahora unidas se dividirán entonces, y de esta división se aprovecharía fácilmente el partido socialista. Para conjurar el peligro no hay más remedio, en opinión de estos periódicos, que continúen las cosas en su estado actual hasta que la Providencia abra nuevas vías.

Ningún interés ofreció la sesión que la Asamblea celebró el 8. Se discutió un proyecto de ley sobre violación de sepulcros y sepulturas.

En la del 9 tuvo lugar la discusión de un gran proyecto de M. Pelletier, cuyo objeto era destruir el pauperismo, mejorar la condición y asegurar el bienestar de las clases proletarias y realizar otros grandes pensamientos sociales. Los debates fueron bastante animados, aunque el tal proyecto no llenaba los deseos de nadie: para el partido conservador tenía el inconveniente de picar en el socialismo; para el partido socialista tenía el de ser cosa demasiado diminuta. Así fué que cuando se pasó á la votación, la *montaña* no quiso tomar parte en ella. No fué, de consiguiente, tomado en consideración.

Al siguiente día se ocupó la Asamblea de varios asuntos; el más importante versaba sobre la asignación de 50,000 francos anuales al presidente de la República para gastos de casa. El proyecto fué aprobado por gran mayoría.

La comisión encargada de examinar la cuestión de Roma ha terminado los debates, habiendo elegido informante á M. Thiers. Evidentemente hay disidencia entre el gobierno y la comisión. Esta se da por satisfecha del *Motu proprio* de Su Santidad, mientras que el gabinete se manifiesta inclinado á sostener los principios consignados en la carta del presidente de la República. Afortunadamente no dejará M. Thiers de encontrar recursos, en su perspicacia y habilidad, para defender el dictamen de la comisión sin demostrar que está en desacuerdo con el gabinete. Sin embargo la *montaña* espera con impaciencia el día de la discusión, y no podrán menos de tocarse en ella tantos y tantos puntos, que por fin se revele la disidencia que existe en la mayoría. Será empresa difícil para el gabinete salir ileso de esta contienda: la opinión general es que habrá modificación ministerial.

La sesión del 11 no hubiera ofrecido ningún interés á no ser por un discurso de un representante, M. Nadaud, oficial de albañil. Se había presentado una proposición para que los beneficios concedidos por la ley de 15 de julio de 1848 á las asociaciones de artesanos en París, fuesen estensivos á los departamentos para las obras que se ejecuten en ellos por cuenta del gobierno. La comisión opinaba que no fuese admitida; pero M. Nadaud consiguió con un discurso sensato, tan sencillo como abundante de razones, atraer á la mayoría á su parecer, y el de la comisión fué desechado.

El alto tribunal criminal reunido en Versalles comenzó sus audiencias el 10. Antes de ocuparse del proceso instruido á consecuencia de los sucesos del 13 de junio, ha tenido que consagrar su atención á la causa de Huber, compañero de Barbés, Blanqui y demás sentenciados en Bourges. Huber se encontraba emigrado en Inglaterra, cuando habiendo sido denunciado por uno de los testigos que comparecieron en Bourges como espía, tomó resolutamente el partido de presentarse á la justicia. Llegó tarde, y por esta razón se ha diferido la vista de su causa hasta ahora. Huber no pretende sincerarse de la acusación que pesa sobre él por la parte que tomó en los sucesos de 15 de mayo de 1848; sabe que será condenado á encierro perpetuo, y acepta con resignación su suerte, con tal de que le sea permitido anoadar á sus enemigos. Con este objeto ha pedido la comparecencia como testigos de Blanqui y Raspail, lo cual le ha sido negado por el presidente como inconducente para la aclaración de los hechos cuya averiguación se busca. No deja de ser singular la situación de este acusado. Está dispuesto á recibir con resignación el fallo de la justicia por sus hechos políticos, y lo único que pide es que le dejen sincerarse de una acusación incidental que han lanzado contra él algunos de sus compañeros. Es lástima que la severidad del tribunal y la necesidad en que se encuentra de ocuparse tan solo de hechos pertinentes, impidan la comparecencia de Blanqui y Raspail, con quienes hubiera sostenido Huber probablemente discusión sumamente animada é instructiva por demás.

El tribunal continuó el 12 la vista de la causa. Terminado el exámen de trabajos, el fiscal pronunció la acusación. Declarado Huber culpable por el jurado por mayoría de más de 23 votos (el número de los jurados es de 36), el presidente de los jueces de derecho pronunció la sentencia condenándole á la deportación. Este recibió la notificación con la mayor impasibilidad, y se retiró gritando *Viva la República*. Huber hizo los mayores esfuerzos para suscitar incidentes, alargar la defensa, y que se concluyese la audiencia sin ser sentenciado. Estrechado por el presidente para que no divagase tanto, confesó con toda franqueza que habiendo sido condenado cuatro veces y siempre en viernes, le tenía por día nefasto, y que por lo tanto deseaba alargar la causa hasta el sábado. El tribunal que no participaba de los agüeros del acusado, pronunció la sentencia, con lo que Huber ha sido condenado en viernes por la quinta vez. La causa principal que es la que se refiere á los sucesos del 13 de junio, y por la que hay 28 acusados presentes y mayor número en rebeldía, será juzgada sin intermisión.

A pesar de la confianza que la prensa inglesa y la de Francia manifiestan en la solución pacífica de la cuestión suscitada en Constantinopla, los especuladores de la Bolsa no están completamente tranquilos: cualquiera noticia les alarma.

Está llamando vivamente la atención la controversia entablada entre Lamartine y Luis Blanc: el primero en el *Conseiller du Peuple* y el segundo en el *Nouveau Monde*, periódicos

que publican los dos antagonistas, aunque Luis Blanc se halla refugiado en Londres, de donde remite sus cuartillas á París. La polémica es sostenida con tal acritud, que á cada paso se encuentran en ella epítetos y dictados no admitidos hoy en la conversación de la gente bien educada, y que como dice bien un periódico, recuerdan las groserías de Lutero.

Luis Blanc se ha propuesto destruir la reputación política de Lamartine, con las armas de la lógica y de la ironía.

TURQUÍA. Mientras que los periódicos franceses é ingleses aseguran que la cuestión suscitada en Constantinopla no encierra ningún motivo de guerra, adelantándose alguno hasta asegurar que el embajador ruso M. de Tittoff había comenzado á dar pasos de conciliación, los diarios de Viena del 1.º anuncian que el conde Sturmer, internuncio austriaco cerca de la Sublime Puerta, había pedido sus pasaportes y salido sin detención de Constantinopla. Añaden que el representante ruso había tomado la misma determinación. El *Journal des Debats* que se inclina á creer que este asunto concluirá sin estrépito, opina sin embargo que con la Rusia no es prudente fiarse en las apariencias, pues es ya táctica antigua de su diplomacia aparentar casi siempre lo contrario de la realidad, y cita por ejemplo que habiendo tratado los consejeros del Czar de disuadirle que no enviara á Constantinopla al príncipe Radziwill ni suscitase la reclamación de que fué encargado, contestó aquel: «Dejadme obrar, y seguid mi plan: yo conozco el partido que en su día podré sacar de haber entablado semejante pretensión, aunque también sé decir que si fuera el gran turco no accedería á ella.»

ALEMANIA. Del lenguaje de los periódicos de Viena parece deducirse que el gobierno austriaco no piensa llevar las cosas á punto de lanza, manifestándose dispuesto á adoptar cuantos medios de conciliación sean compatibles con su dignidad. Pero al mismo tiempo anuncian de Smirna con fecha del 24 que por el vapor de Constantinopla que acababa de llegar se sabía que en esta capital reinaba grande agitación, habiendo aparecido algunos pasquines incendiarios, en términos que el gobierno se había visto en la necesidad de llamar parte de las tropas que se hallaban en Valaquia, de las cuales unos 2,500 hombres verificaron ya su entrada.

Fuad-Effendi que va á San Petersburgo con objeto de esponer al Czar las razones que ha tenido el sultan para no acceder á la estradicción, pasó precipitadamente por Bucharest con gran comitiva.

Según noticias de Viena el príncipe de Schwarzenberg salía del gabinete para que entrase el baron Schmerling, presidente del Consejo que ha sido en tiempo del archiduque Juan. El nuevo gabinete austriaco tendrá por principal misión transigir con Prusia y los demás Estados acerca de la cuestión alemana. Al mismo tiempo escriben de Berlín con fecha del 4 que acababa de recibirse en aquella corte la respuesta del Austria á la última comunicación que le fué dirigida sobre la organización de la Alemania. El gabinete austriaco propone algunas modificaciones al proyecto de la Prusia.

En cuanto el príncipe se resolvió á dejar el ministerio, despachó un correo á Londres á M. Colloredo, embajador de Austria en aquella corte, á fin de que inmediatamente se presentase en Viena con objeto de encargarse de la reorganización del gabinete. La causa de tan inesperada crisis ministerial está, según dijimos en nuestro último número, en la urgencia con que el Austria quiere dejar orillada la cuestión alemana. Se asegura que está ya conforme con la Prusia en el nombramiento de una comisión gubernativa, y que solo falta ratificar el tratado ó convenio firmado entre ambas potencias.

La Prusia ratificó el 10 el tratado que ha concluido con el Austria é inmediatamente espidió la ratificación á Viena con objeto de llenar la formalidad del cange. En virtud del tratado, la Prusia acepta la comisión que deberá regir el imperio, según lo propuso el Austria. La Dieta ha debido reunirse el 18 del actual. Queda por consiguiente orillada una de las cuestiones que mas agitación y movimiento habían causado entre los alemanes.

Siguiendo la segunda Cámara de Prusia el exámen de la Constitución, aprobó el 10, por 192 contra 91, el artículo 107, en el cual se declara que el ejército no prestará juramento de fidelidad á la ley fundamental.

Tres generales húngaros habían sido ahorcados en Presburgo el día aniversario del asesinato del conde Latour.

El conde Luis Bathiany, condenado á la pena de horca, se suicidó en la cárcel de Pesth. La lista de estas horribles venganzas con fórmulas de jurídicas, aumenta cada día.

Los periódicos de Viena publican la capitulación de Comorn, y se muestran sumamente satisfechos del resultado de las suscripciones para el empréstito, que estaba cubierto casi en totalidad.

En Berlín y en los demás Estados de la Confederación Germánica no ocurre novedad. La calma se va restableciendo.

Días pasados anunciamos que el duque de Parma había decretado la espulsión de los monjes benedictinos. Hay algún fundamento para creer que el rey de Nápoles tome igual determinación. El P. Tosti, célebre anticuario y erudito historiador, monge de Monte Casino, había sido llamado por el ministro de Policía.

El gobierno de Parma publicó el 9 de setiembre una especie de manifiesto en que espone los motivos que le han obligado á decretar la espulsión de los monjes benedictinos. Dice que apenas estalló la insurrección un religioso benedictino organizó, bajo el nombre de *legión de la Esperanza*, un batallón del cual se constituyó en comandante. Otros monjes tomaron parte en estos manejos que los prelados toleraban, y tenían relaciones frecuentes con los gefes de la insurrección á quienes recibían en sus celdas y se paseaban con ellos. Restablecida la autoridad legítima, añade el manifiesto, que

los monjes continuaron bajo el mismo pie que durante el período revolucionario, propalando doctrinas anárquicas, dando asilo á personas sospechosas, y reuniéndose en conciliábulos nocturnos.

Ha llegado á Génova el buque que conducía el cadáver del rey Carlos Alberto y se hacían grandes preparativos para las exequias que debían celebrarse en la catedral. Parece que pronunciarían discursos los oradores más afamados, tanto eclesiásticos como seculares, contándose entre estos el célebre Mamiani, ministro de Pio IX. Como este se encuentra bajo el peso de la excomunión lanzada por Su Santidad, el vicario eclesiástico de Génova se oponía á que entrase en la iglesia, con cuyo objeto había implorado el auxilio de la autoridad civil, y no habiéndola encontrado propicia, acudió al general Lamarmora, quien por su parte tampoco se decidió á tomar cartas en el asunto.

La cámara de los diputados piamontesa ha negado al gobierno los millones que pedía para pagar al Austria el primer plazo de la indemnización de guerra.

No se ha confirmado la noticia de la disolución de la cámara piamontesa. Este cuerpo continuaba sus sesiones con bastante indiferencia, como que había adoptado una disposición, escitando el celo de los diputados para que asistiesen con puntualidad. El gobierno había negociado con la casa Rothschild un empréstito de 83 millones de libras (330 millones de rs.) á 82 por 100. Al mismo tiempo había realizado otro de 9 millones con varias casas de Turin y Génova, á 83 por 100.

De Roma habían salido diputados de la Constituyente que han sido exceptuados de la amnistía. En cuanto á las personas comprendidas en las demás categorías se espera que el gobierno procediese con lenidad.

El parlamento toscano continuaba sus tareas con la indiferencia que ha mostrado siempre que no se han ventilado cuestiones políticas.

En Florencia se daba por cosa cierta que iba á publicarse una amnistía.

No ha sido enteramente sofocada todavía la insurrección que estalló en Cefalonia, una de las islas jónicas. El lord primer comisario había tenido que acudir á los puntos que habían servido de teatro á los tumultos. Parece que á pesar de los fusilamientos, de que tanto había abusado el gobernador inglés, se mantenía vivo el espíritu de insurrección, y no sabiendo cómo imponer á los revoltosos, había tomado el partido de condenarles á ser azotados; y se ejecutaba la sentencia tan cruelmente que muchos habían sucumbido.

INGLATERRA. La reina de Inglaterra ha prorogado el parlamento al 20 de noviembre. Todos los ministros debían permanecer en Londres hasta la llegada de un correo que esperaban de Constantinopla.

Las Ilusiones.

Si algún medio tiene el hombre de ser feliz en este mundo, si algún recurso puede emplear para conseguir goces tan materiales como espirituales sobre la tierra, no es ciertamente otro que el de conservar vírgenes y puras sus más bellas ilusiones, crear y formarse otras nuevas. Porque á la verdad, el placer y el dolor, el bien y el mal, del mismo modo que lo que los ocasiona y constituye, así como lo que los impide y destruye, ¿se encontró jamás en otra parte, fuera de la imaginación del hombre? ¿No es esta la que abulta los peligros, la que inventa los recursos, la que dá valor á nuestros goces, sin la que en una palabra, solo tenemos sensaciones muertas ó muy lánguidas? A embellecerla, pues, lo que le parece bello, á engrandecerla lo que se le figure grande, á exaltarla todo lo que cause su asombro y su admiración, debe tender el hombre que aspire á ser feliz.

Convenimos en que la organización física de cada uno es a base ó cimiento de su organización espiritual (si así se nos permite); pero al mismo tiempo sostenemos que la educación, el hábito y el trato de ciertas gentes pueden conseguir muchas veces una modificación ó alteración notable en el espíritu, no obstante la materia del individuo. Es decir, que hasta cierto punto, las ilusiones pueden ser dependientes de la voluntad del hombre. Sirvanos de ejemplo uno de temperamento bilioso-linfático, en quien predominará visiblemente la melancolía y que tuviese en consecuencia una imaginación muy fría y apagada. Si este hombre se dedica á la lectura de la historia, de los viajeros, de la novela, trata con hombres de imaginación ardiente y exaltada y busca acontecimientos raros y novelescos en remedio á su enfermedad, es indudable que conseguirá al fin exaltarse y agrandar su espíritu, sacándole de la estrecha cárcel en que aquellos humores le tenían aprisionado. Ningún otro brevaire farmacéutico, ninguna otra preparación química, le recetarían los *hombres de la realidad*, los filósofos, los físicos por excelencia, los que no ven en el cuerpo humano más que nervios y huesos, esto es, los médicos.

Pero la más evidente prueba de que la mayor felicidad solo existe en la imaginación del hombre, y de que para alcanzarla no necesita más que alimentar sus ilusiones, según dijimos arriba, está en que esa felicidad se encuentra en todas las clases y condiciones, en ambos sexos y en todas las edades, en todos los rangos, en todas las fortunas; si bien muy principalmente en los jóvenes, en las mugeres y en los que los filósofos llaman ignorantes. Efectivamente, ella no está vinculada á la *realidad* de los goces de la sensualidad, de la gula, de las riquezas, de los honores, del poderío, sino á la *ilusión* de cada uno ó de todos estos goces; puesto que, es muy común hallar individuos y aun familias que carecen de ellos, y que son sin embargo, por creerlo así, mucho más felices que los mismos que los disfrutaban. — La *ilusión* es la vida feliz del hombre, la *realidad* es la vida desdichada y pe-

nosa; es su misma muerte. Hé aquí por qué el hombre jamás es completamente feliz; porque mata sus ilusiones desde el momento que encuentra las realidades. Feliz él, si después de obtener lo que desea, conservase de ello la misma ilusión que cuando lo pretendía. Pero él buscaba la realidad, tropezó con el fastidio y fué á dar en la necesidad de otra nueva ilusión.

Ved ahora, en último extremo, adonde nos conduce esa nueva filosofía que distingue y distinguirá siempre nuestro siglo; por la cual hemos aprendido á estar por lo positivo, esto es, por los goces materiales, por el egoísmo mas refinado, por la ninguna práctica de todas las virtudes. Este siglo, el mas iluso de todos los siglos, ha condenado á muerte las mas bellas ilusiones, procurando reemplazarlas con realidades; y vedlo hay, que es un siglo muerto, donde los hombres en nada sobresalen, ni en las artes, ni en los altos hechos ni en la moral, ni en la religion. El, ha dicho á los ciudadanos, el patriotismo, el entusiasmo por la causa que se defiende es una ilusión; el interés individual, el indiferentismo político es lo real y positivo; y los ciudadanos se prostituyen, y el pueblo apenas se escandaliza, y las opiniones, y las creencias de todos se funden en la caldera de sus intereses particulares, olvidando el interés comun, á la manera que los salvajes y gente sin civilizar. El, dirigiéndose á los hombres honrados, ha proseguido, la virtud, la verdadera moral es el egoísmo, esto es lo real; lo demas es una ilusión; y los hombres no se han precavido, sino por instinto de propia conservación, de aquello que inmediatamente podia causarles algun mal, quedando empero vivo el deseo y la duda que acompaña siempre al filósofo, y por lo tanto la terrible esposicion de incurrir al fin en ello, puesto que solo era el temor quien se lo impedia y un temor tal vez infundado. Luego ha dicho á los creyentes: la fé no es mas que la ilusión; lo real es la duda, el ateísmo; y el mundo se ha visto poblado de hombres díscolos, capaces de los mayores crímenes, fastidiados de sí mismos, sin temor y sin esperanza, y que viven, finalmente, la vida de los brutos.

Cuando pensamos en alguno de esos filósofos que, habiendo conseguido helar su corazón con la frialdad constante del raciocinio, no han llegado á aprender sino lo mucho que ignoran, á averiguar que todo es ilusión, y que persisten todavía en su tema de las realidades, esto es, de no contentarse con cosa que no cause impresion en sus sentidos ni comprenda su razon material, sentimos extraordinariamente por él; porque no podemos figurarnos hombre mas desgraciado, mas miserable, mas pobre de espíritu y, en una palabra, mas salvaje. Y á la verdad, ¿cuál es la suerte de aquel hombre que después de infinitos años de estudio y de meditacion, llega por fin á la cima de la sabiduría humana, y solo descubre desde ella el horizonte dilatado y el abismo profundo de su ignorancia? ¿En qué sentimientos naturales podrá gozarse ese hijo que solo vé en su padre un hombre como él, pero otro hombre que no es él: un hombre que se anticipó ó se quedó detrás de otro hombre, involuntariamente, en esto de ser su padre: un hombre que no pensó en su hijo sino después de nacer éste: un hombre que hizo lo que todos los hombres, pero que no hizo otra cosa que lo que no pudo menos de hacer por su hijo: un hombre que no hizo mas que agradarse á sí mismo; lo que le exigía la naturaleza: y un hombre, finalmente, á quien por todas estas consideraciones, el filósofo no halla razon para dispensar una ternura y un amor filial superior á todos los otros amores, aun el de sí propio? ¿Qué pensamientos tan mezquinos son los de un individuo, que viendo en todos sus deudos y parientes, otros tantos seres á cuya suerte parece deber estar íntimamente ligado y por lo tanto expuesto á sufrir esa cantidad de desdichas que Dios reparte á cada hombre, multiplicada ahora por el número de esos mismos parientes, se retira de ellos y los abandona para no sentir mas que por sí mismo? Y por último, ¿en qué mundo, en qué pais habita, qué civilizacion es la de un hombre que, desconfiando de la honradez de los otros hombres, no creyendo en la lealtad de los amigos, dudando de la fidelidad de las esposas, ni viendo mas que un interés material y egoísta en todo, se mete dentro de su concha y es un galápago que asoma su cabeza siempre con recelo, bien que desde los mas oscuros rincones, en los mas retirados desvanes?

Lo hemos dicho antes y lo repetiremos mil veces; sin ilusión, no puede vivir feliz el hombre. Ya parece quererlo expresar así la naturaleza humana, en el orden de su marcha. No vereis al poeta viejo ni al filósofo jóven. Quiero decir que en ninguna otra época goza el hombre de tantas y tan bellas ilusiones, como en la de adolescencia, esto es, cuando se encuentra en todo su vigor y lozanía, en el apogeo de la vida. Mientras que nunca se le vé tan inclinado á las realidades, como en su decrepitud, ó cuando la proximidad á la muerte, del mismo modo que sus observaciones y experimentos (vulgo desengaños) contribuyen á hacerle un ente intolerante é intolerable, que repele á la vez, que es repelido de la sociedad en que vive.

Finalmente las ilusiones, mas que en ningun otro, se encuentran en el hombre virtuoso y sensible, en el de corazón sencillo, en el de conducta ejemplar y morigerada. El hombre gastado en la práctica de todos los vicios y el de corazón empedernido, no encuentra, no espera otros goces que los de la materia; pero estos tan muertos, como será siempre ella cuando no esté auxiliada por el espíritu. Y es lástima grande, que los filósofos, guiados por otra pasion menos grosera (la del saber), que los viciosos y holgazanes, vengán á dar en una misma desdicha, esto es, en la muerte de sus ilusiones por el deseo de las realidades.

B. M. ARQUE.

Una casa de Madrid.

Il y a dans les quartiers les plus riches des misères qui font saigner le cœur; et celui-ci ne s'en doute pas, qui va mourir d'indigestion.
L'ÉCRIVAIN.

Si entrara en curiosidad algun dia cualquiera de nuestros lectores de conocer á fondo el interior de una casa, saber el nombre de las personas que la habitan, su estado, sus costumbres, el estado de su fortuna, no le aconsejamos para esto que se lance en busca de un maligno Asmodeo que lo descubra todo instantáneamente á sus ojos; bastaríale solo con hablar un momento con el portero de ella, ó con la frutera, sastre ó zapatero con quien tropezare en el portal.

No há mucho tiempo, á causa de cierto plan, que después no llegó á realizarse, tuve necesidad de alhajar una habitacion con elegancia, y para ello me ví en la precision de recorrer las principales calles de la corte, á caza de las casas que ofrecieran mejor apariencia: hube ya por fin de dirigirme deliberadamente á una, pero el portero no me dejó ni aun el tiempo preciso para pedirle informes.

—Nuestra casa, me dijo, se halla enteramente llena de arriba á bajo. Esta tienda que ocupa toda la fachada la tiene un pastelero. ¡Oh! señor mio, y es un hombre que entiende perfectamente su oficio, todo el año se ven en su escaparate corzos, liebres, faisanes y pasteles de Périgueux, con los que se hace la boca un agua.... Asi es que todos los transeúntes se detienen con gusto delante de nuestra casa, y esto llega á un punto tal que he reparado á un señor mayor que viene indefectiblemente todas las mañanas á comerse un pedazo de pan al frente del escaparate, cuando se trasiende de la tienda un olor á trufas que embalsama el barrio entero. Estoy seguro de que este pastelero hará fortuna, aun cuando el vecino de enfrente pretende que hace un mes tiene constantemente puesto siempre el mismo corzo á la puerta de su establecimiento. Los extranjeros concurren en afluencia, y ademas acaba de casarse con una muchacha que le ha traído en dote mil doscientos barriles de atun escabechado.

El entresuelo lo ocupa una artista; es una persona de distincion, y que recibe en su casa personajes de campanillas; señorones de magníficos carruages, milores ingleses, rusos ó italianos. No sé decirle á vd. precisamente si es una cantante ó una bailarina, pero debe de ser ó una cosa ú otra, porque continuamente la estoy oyendo cantar, y nunca anda sino con las puntas de los pies. Por lo demas, tiene la casa alhajada muy decentemente, viste con suma elegancia.... cachemiras, diamantes....—y paga religiosamente el último dia de cada mes.

En el piso principal tenemos á un agente ó á un hombre de negocios; no sé precisamente á cual de las dos, pero es lo cierto que son unas gentes que reciben muchísimas visitas, y que viven con mucha ostentacion. Han hecho enormes gastos pintando, empapelando, recomponiendo puertas y ventanas; pero segun algunos todavía no ha sido pagado nada de esto... No obstante, dan con extraordinaria frecuencia conciertos, bailes, reuniones, refrescos; juegan á un juego de todos los diablos...., que suele durar casi toda la noche, ¡pero yo no puedo quejarme!... me dan todas las barajas viejas y me las compran los mozos de café, que á su vez las venden por nuevas; ademas usan conmigo de mil atenciones...; en fin, son gentes á quienes quiero mucho, é inquilinos que no quisiera perder.

En el cuarto segundo, vive un sastre que gusta cabriolé, y que no va á tomar medidas sino en carruaje. Tres años hace que se estableció, y ya ha comprado una casa de recreo en las inmediaciones de Madrid. Parece ser que este hombre corta para las personas de tono y que tiene un corte muy feliz. Le he oido decir que dentro de cinco años ya habrá trabajado bastante, y que entonces se retirará con sesenta mil reales de renta. Aquí verá vd. lo que son las cosas, caballero; treinta y dos años hace que barro yo diariamente este portal, ¡y aun no he podido economizar ni veinte reales!...

En el cuarto tercero, tenemos un matrimonio con dos hijos y un perro. El marido es un oficinista, tiene cerca de cuarenta años. Nunca lo veo salir en compañía de su muger, que se conserva aun bastante guapa. Sale por la mañana, vuelve á comer; en seguida se va inmediatamente á tomar café y ya no hay que hacer cuentas con él hasta allá hácia media noche: y todos los dias sucede lo propio; es cierto, sí, que la señora recibe visitas... entre otras la de cierto jóven rubio... yo no sé si es algun amigo del marido; pero lo que hay de positivo es, que suele venir todas las tardes en cuato él se ha ido, y que se marcha media hora antes de que vuelva. ¡Qué diablos! Oiga vd., preciso es que esa muger tenga alguna distraccion; ademas que, segun dice la criada, cuando está en casa su marido no hacen otra cosa que reñir. ¿Me querrá vd. decir para qué se habrán casado?

En el cuarto piso, tenemos un maestro de baile, que da todas las semanas en su casa bailes campestres, á los que concurren únicamente sus discípulos; es cierto que estos pueden traer consigo algunos amigos, que á su vez pueden traer conocidos... por lo demas, reina en ellos el mayor orden y la mayor llaneza. Su muger es la que confecciona los refrescos; la que hace provision de cerveza floja, para evitar fluxiones de pecho. El maestro de baile constituye por sí solo toda la orquesta, pero arma tanto ruido como si hubiera diez músicos, y toca siempre al lado de la ventana, que procura tener abierta, para que se le oiga desde la calle. Las señoritas no walsan sino con el permiso de las mamás.

En cuanto al quinto piso, que hace veces de boardillas, ya conoce vd. que no es allí en donde deberán ir á buscarse gentes de tono. Actualmente nos las ocupan, una muger anciana con dos hijas... ¡son gentes de poco mas ó menos!... La madre se halla enferma, y las hijas, á lo que creo,

son costureras; todo el dia se lo llevan trabajando, y muchas noches las pasan tambien en vela... me parece que al fin tendré que quejarme de ellas al dueño de la casa, porque nada mas fácil que la noche menos pensada nos prendan fuego; ademas van ya atrasadas en dos meses, y vd. comprende muy bien que nos veremos precisados á despedirlas, porque bien mirado, en una casa como esta, no deben vivir sino personas de cierta clase.

El portero habia acabado; sepáreme de él dirigiendo una desconsoladora mirada hácia las boardillas; ¡en ellas solo era en donde vivian personas de cierta clase!... No obstante, ¡iban á ser despedidas aquellas pobres criaturas que pasaban la mayor parte de la noche trabajando para sostener á su madre!...

T. DE M.

Lamentos de una víctima.

Uno de nuestros suscritores de provincias, nos ruega que publiquemos el hecho siguiente, que prueba hasta que punto se muestran algunos aprovechados en nuestro pais, en la ciencia de la charlataneria. Es pues, el caso, que el prójimo á quien aludimos, recibió el prospecto de un nuevo periódico titulado: LA SEMANA, en que se ofrecia regalar en libros el 50 por 100 del importe de la suscripcion, á todo el que se suscribiera antes de la aparicion del primer número, y el 30 solo, á los que fuesen tan morosos que no acudieran hasta después á hacer su abono: nuestro hombre no quiso ser de los últimos y escribió á un amigo residente en la capital de su provincia, que le suscribiera sin pérdida de tiempo á LA SEMANA por un año, pagando los 96 reales que costaba la suscripcion, y que eligiera la obra que fuera mas de su agrado. El comisionado pagó los 96 de vellon y eligió *El hijo del Diablo*, tasado en la tarifa del periódico en 44, aunque no llenaba el importe de la mitad de los 96, es decir de los 48 que debiera tener á su favor para el abono en libros; el librero le hizo ver que lejos de sobrar dinero, tenia que abonar sobre los 96 reales 13 mas; nueve por razon de portes y cuatro por exceso, pues aunque el precio de suscripcion era 96, para el abono no se contaban mas que de 80, y que si queria recibir el llamado regalo por el correo, le costaba diez y ocho reales, en todo ciento diez y ocho reales. Nosotros hemos hecho pesar en las oficinas de Correos de Madrid la edicion del *Hijo del Diablo* á que nos referimos, y ha resultado, que el franqueo de la obra en cuestion para cualquier punto de España, cuesta TRES REALES Y MEDIO, es decir, que el editor se embolsa catorce y medio reales á título de franqueo; mas claro, que despacha á buen precio y con el nombre de regalo, todos los libros que tiene sin salida en su almacen.

Nuestro suscriptor se lamenta de que tras de haber pagado los 96 anuales en buena moneda, ha sacado del bolsillo 13 mas para recibir regalado *El hijo del Diablo*, que al diablo da él la torpeza del encargado que se dejó coger en el lazo. Para colmo de la primada, la víctima nos añade la circunstancia agravante, de que hace tres años que compró por 40 reales la misma novela que ahora ha tomado regalada por 13 de vellon. En vano ha acudido pidiendo le borren de las listas de suscritores y le devuelvan sus 109 reales: el librero ha dicho que está facultado para recibir dinero, pero no para devolverle.

Recomendamos á las gentes agarradas este nuevo é ingenioso sistema de hacer regalos.

MORAL ACOMODATICA.

Unos presumen de sóbrios, porque no pueden digerir mas; otros de ser castos, porque no saben inspirar amor; otros de reservados, porque no tienen nada que decir; en una palabra, el hombre tilda de vicios los placeres de que no puede disfrutar; y llama virtudes á las enfermedades que le sobrevienen.

Máxima saludable.

Un sabio de la antigüedad dice: «si tuviérais necesidad de médicos, sabed que teneis tres á los que podeis recurrir; el espíritu alegre y tranquilo, la dieta y el ejercicio moderado.» Estando á la agonía rodeado de muchos médicos que lloraban su pérdida, les dijo: señores, deo después de mi muerte tres grandes médicos; y estrechado á nombrarlos, creyendo todos ser uno de los tres, respondió: el agua, el ejercicio y la dieta.

Respuesta de Diogenes.

Suplicó un cortesano á Diógenes que le definiere lo que era la corte, y dijo: una corte es la residencia de la mala fé y de todos los vicios: en ella predica el lobo á los corderos, la zorra hace penitencia, las irreligiosas van al templo, y el leon reprende al asno soberbio.

Asesinatos de la Red de San Luis.

En el número próximo publicaremos algunas noticias sobre esta célebre causa, acompañadas de los retratos exactísimos de los hermanos Marina, copiados del natural con todo esmero y detenimiento. Lo mucho que este proceso ha preocupado la atencion pública, fija aun en los presuntos reos, nos ha movido á hacer toda clase de diligencias para alcanzar los medios de presentar á nuestros lectores la imagen exacta de los dos desgraciados que en la actualidad estan siendo objeto de todas las conversaciones.



EXPOSICION DE PINTURAS EN LA ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO.

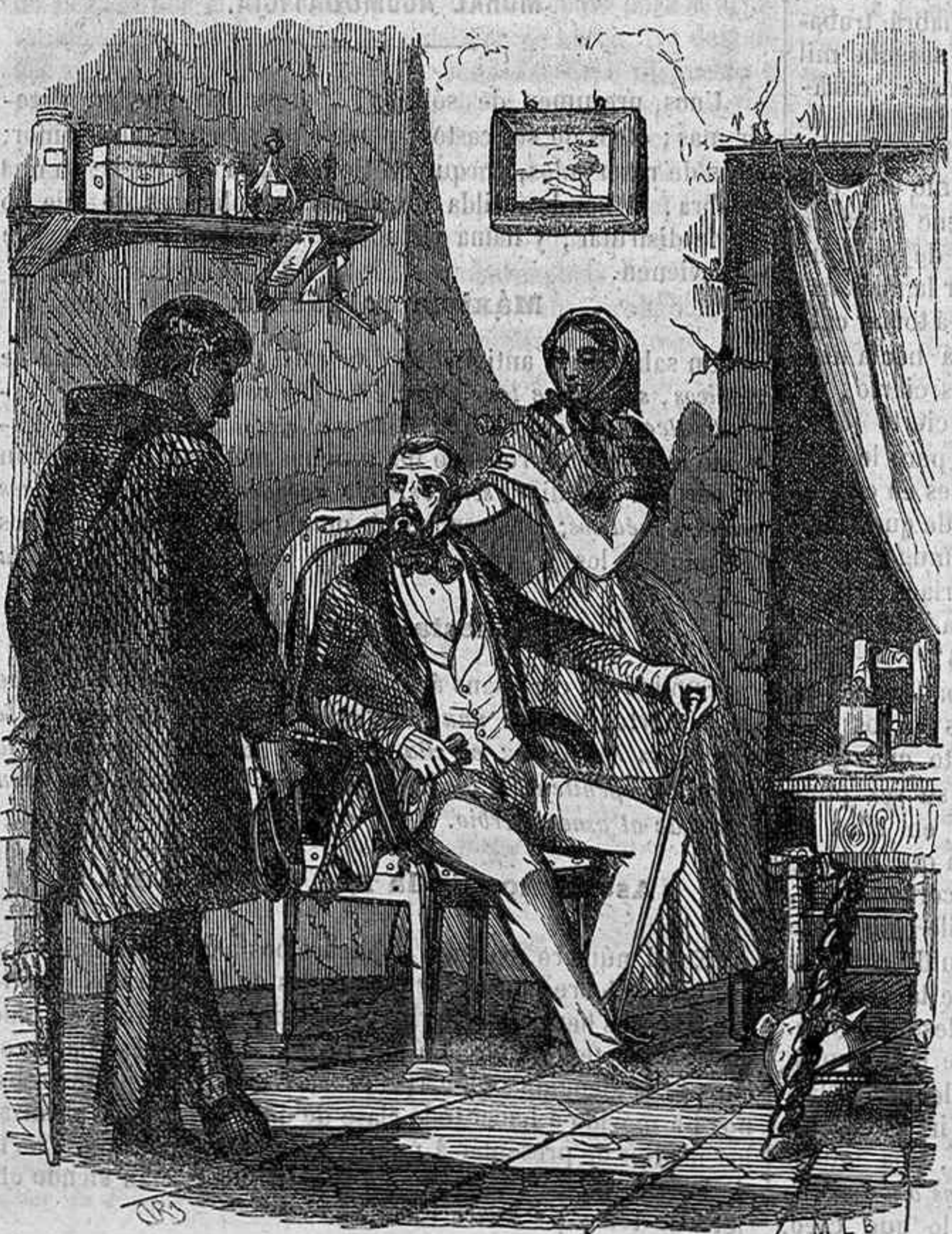
(Conclusion.)

BROC. (Sr.) Nos ha presentado dos bellas *vistas de Roma*, de una pureza de ejecucion y de tan buen dibujo, como desgraciadamente no vemos en nuestras exposiciones con la frecuencia que deseariamos.

FERRANT. (D. Fernando) Tiene un *paisage* de grandes dimensiones que amenizan varias figuras y representa un huracán, ó golpe de aire, que troncha los árboles.—Está pintado con inteligencia, y, en nuestro concepto, es uno de los mas bellos que ha ejecutado este artista.

PEREZ VILLAMIL. (D. Genaro) Ha espuesto dos cuadros, uno de ellos representando *una ejecucion en la tierra santa*, y el otro *la vista del Peñon de Gibraltar*. Admiramos, como siempre, en este artista su viva imaginacion, aunque á veces desvariada, porque no suele tener en cuenta el tipo de las diversas localidades que quiere reproducir.

CAMARON. (D. Vicente) El *pais* pequeño que ha presentado, no desmerece de las obras que acostumbramos á ver de este profesor de mérito, en su género.



FERNANDEZ, MUGICA Y MURILLO. (Sres.) Hemos visto de estos tres jóvenes algunos *estudios* ejecutados en Roma, y miramos con placer que están en muy buen camino; habiendo aprovechado su tiempo en la capital de las bellas artes. También hemos notado bastante adelanto en el grabado y dibujos remitidos desde París por el pensionado Sr. Martínez.

CORTELINI. (Sr.) El retrato del Sr. de Barzanallana, es lo que mas nos ha gustado de este artista. Es un retrato muy bien dispuesto y parecido.

CARNABALI. (Sr.) Ha espuesto un *Divino Pastor*, varios retratos y una copia de Rafael.—Reconocemos en este artista algun mérito, y se vé demasiado en sus cuadros la escuela antigua francesa.

MENDOZA. (Sr.) Lo que ha presentado este jóven es lo mismo que los años anteriores, sin notársele adelanto alguno en el arte.

BENJUMEA. (Sr.) Esperábamos ver otra cosa, teniendo en consideracion las alabanzas hechas por sus paisanos, respecto de este artista.

CASTELARO. (Sr.) Celebramos la eleccion que hatenido en escoger el nombrado cuadro de Van-Eijk para la copia que ha presentado, que, por ser tan bello, hemos visto reproducido con agrado.

Entre los discípulos que han espuesto por primera vez al público sus cuadros de composicion, los hay que merecen se

haga de ellos una mencion honorifica, pues revelan genio y prometen que, con aplicacion, podrán llegar con el tiempo á ser reputados como excelentes artistas.

HERNANDEZ. (D. German) Hay dos cuadros de este jóven, uno de ellos representando *la desesperacion de Judas*, el Apóstol de Jesus, y el otro *la Inocencia perdida*. El primero es un asunto difícil de ejecutar, y por lo mismo encontramos mas mérito que reconoceriamos en otro asunto mas trillado: el pensamiento del segundo es un pensamiento feliz, que, si bien adolece de algunos defectos en su ejecucion, un merecen disimulo pues vemos en este jóven un lisongero porvenir.

GARCIA. (Sr.) El cuadro de *Jesus prediciendo la ruina de Jerusalem*, que ha espuesto, aunque es cuadro que no agrada mucho á los que no sepan ver, notamos, sin embargo, que es de un jóven que siente y que su segunda produccion es superior á la primera.

LOZANO. (Sr.) Nos ha presentado un lienzo original representando á *Sta. Isabel dando limosna á los pobres*.—Es cuadro de bonito aspecto, bien pensado y de buen color; pero que no sufre un severo exámen.

BLANCO. (D. Bernardo) También nos ha dado su primer cuadro original, *Job en el muladar hablando con sus amigos*.—Es, en nuestro concepto, composicion muy bien entendida, si bien adolece de frialdad en el colorido; pero encontramos genio en este jóven.

TOLOSA. (D. José) Tiene un primer cuadro original, asunto bíblico, representando á *Jesus servido por los tres Angeles*; cuadro recomendable por la sencillez con que está tratado; y, aun cuando también algo frio, vemos con gusto sigue el buen camino.

HERNANDEZ. (D. Victor) Su primer cuadro original representando el *Levita de Efraim al encontrar su mujer muerta*, es pensamiento desempeñado con energia. Se perciben, no obstante, algunas incorrecciones en el dibujo y falta de equilibrio en la composicion; pero en cambio se descubre en este jóven disposicion en su primera obra.

SANCHEZ BLANCO. (D. Pedro) Primera composicion, *Abraham y los tres Angeles*. Nos ha gustado este cuadro por la novedad que tiene en tratar el asunto que quiere representar, y deseariamos que en lo sucesivo sintiese mas la expresion de las cabezas.

MENDIGUCHIA. (Sr.) Segundo original *El hijo pródigo*: bonito asunto que le juzgamos difícil para hacerle sentir. No obstante, se halla desempeñado con algun conocimiento, y aconsejamos á este jóven que estudie mas los ropajes y los extremos para obtener mejor resultado, pues su cuadro, aunque no mal pensado, no pasa de ser un bosquejo.

GARCIA IBAÑEZ. (D. Francisco) También nos ha dado su primera composicion, á saber: *Cristóbal Colon en el acto de descubrir*



tiera en el nuevo mundo con la tripulacion del buque á sus piés; composicion atrevida para sus fuerzas y desempeñada muy regularmente, si se considera que es el primer cuadro presentado por este jóven.

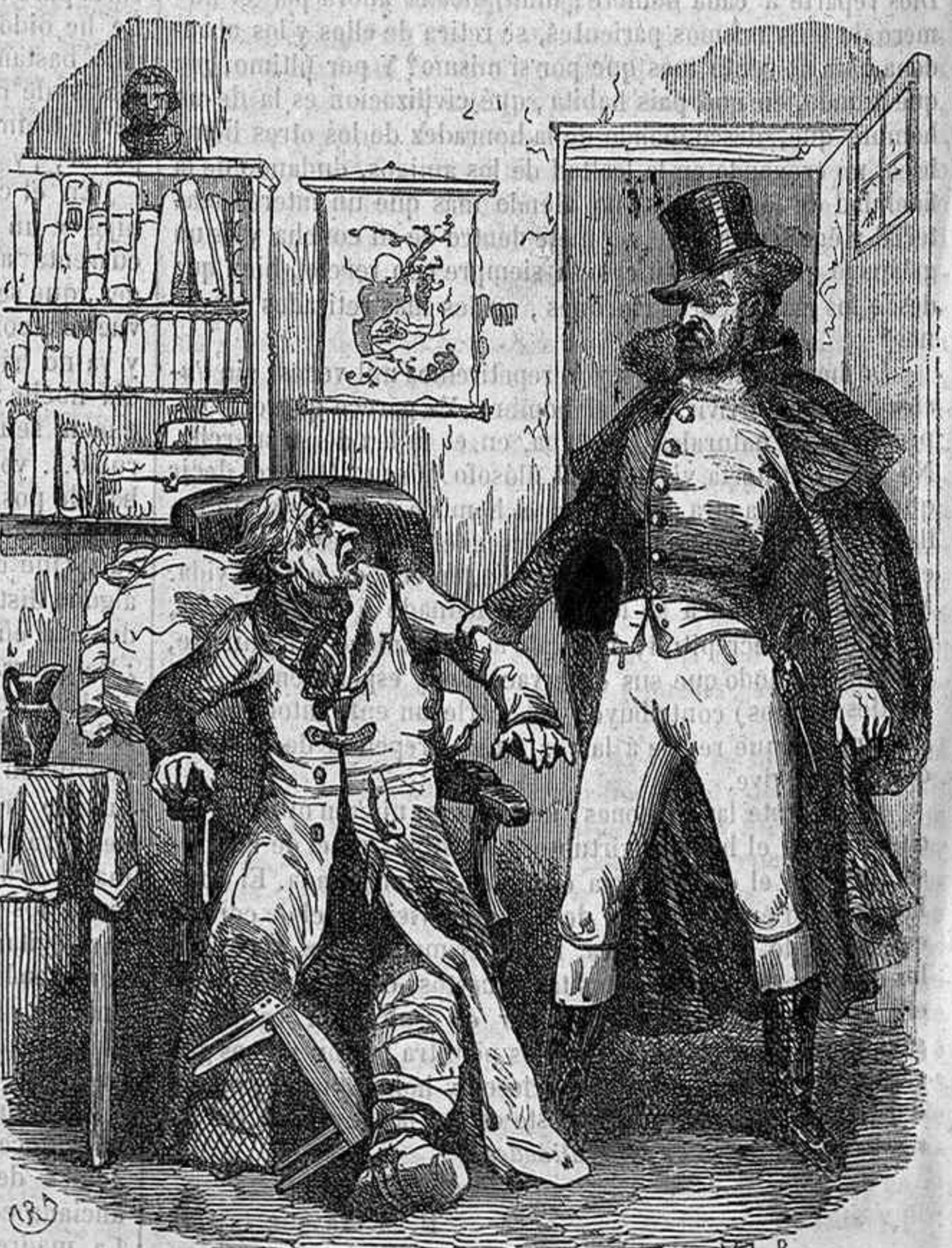
ROCA. (Sr.) Original; *la túnica de Josef*.—Encontramos bien sentido el asunto, con bastante expresion en las cabezas; pero algun tanto falta de armonia.

VALDEPERAS. (Sr.) Nos ha espuesto su primer cuadro original representando *La prision de Sarson*. No tiene mal carácter; está espresado el asunto; pero ha abusado de los tonos calientes y carece alguna cosa de luz.

ESQUIVEL. (Hijo.) Este jóven, que ya nos ha presentado varios cuadros en otras exposiciones, ha dado este año la composicion de *Jesus volviendo la vista á un ciego*. Observamos que sigue demasiado la escuela de su padre, por lo que no vemos originalidad en lo que hace; tiene armonia de tonos aunque convencional.

CORTÉS. (Sr.) El segundo cuadro de este jóven, *Anibal apurando la copa del veneno*, nos ha parecido demostrar adelantos.

LUCAS. (D. Eugenio) Ha espuesto un *paisaje* con ruinas y figuras alusivas. Aun cuando notamos en este artista mucha disposicion y gran facilidad, deseariamos verle copiar la naturaleza, pues generalmente es imitacion ó falso lo que pinta.





VIVES. (D. Ramon) El bodegon que ha presentado no está falto de mérito, demuestra en él cualidades de colorista.

SEÑORITAS DE ZIRIZA Y DULONGAL.—Nos han presentado bonitas copias, y la de Peralta, y otras que omitimos nombrar, algunas de ellas han espuesto tambien cosas regulares. Las animamos, pues, á que continúen estudiando, pues es doble mérito en una señorita su afición al noble arte de la pintura.

Los dibujos á pluma de los señores Llopis y Rivelles, merecen mencionarse por el esmero con que están ejecutados.

No creemos que se nos haya pasado por alto nada notable por su mérito artístico; y nos abstenemos por lo mismo de calificar obras insignificantes, porque en nuestro imparcial exámen, á nada conduciría lastimar ahora nombres que, con asiduidad en el trabajo, y un constante estudio, podrán aspirar en otra esposicion de bellas artes á merecer la atención que hoy les niega el público inteligente.

Ahora solo nos resta invitar á los hombres de buena fortuna, á los aficionados á la pintura, al gobierno y al bondadoso corazón de SS. MM. á que compren algunas obras para alentar á los jóvenes que se han distinguido tan notablemente, pues esto les serviría de estímulo para dedicarse con más ardor viendo recompensado su trabajo.—Nosotros aplaudiríamos ciertamente este proceder de parte de aquellas per-

sonas ilustradas que se decidiesen á proteger los talentos artísticos que felizmente descuellan hoy en nuestra patria.

J. L.

CRITICA LITERARIA.

LA ENFERMA DEL CORAZON,

NOVELA ORIGINAL

de D. Gregorio Romero Larrañaga.

Por el fallo favorable que la prensa ha pronunciado acerca de esta obra, por el interés con que el público la ha acogido, por lo que importan estas felices tentativas para elevar la novela nacional, y, hasta por el buen nombre de que en la república literaria goza el apasionado autor de *Amar con poca fortuna* y de *La Biblia y el Coran*, estábamos en deber de consagrar á *La enferma del corazón* algo más que estos desaliñados renglones, dirigidos tan solo á llamar la atención de nuestros lectores, hacia uno de los libros de amena literatura, más interesantes por su argumento y por sus formas, más agradables por su estilo y por su lenguaje, que en estos últimos años han aparecido entre nosotros.

Un atractivo siempre creciente en el asunto, verdad en la pintura de las escenas, muchas de ellas descriptivas de las de la gloriosa guerra de la independencia y de las de nuestra revolución, personajes diestramente

creados y hábilmente combinados para dar interés á la fábula, sosteniendo siempre sin vacilar el carácter que plugo al poeta dar á cada uno, bellos episodios, variadas y contrapuestas escenas, excelentes descripciones y un lenguaje apasionado las más veces, perfectamente acomodado otras á las diferentes situaciones que ha ido trazando el señor Larrañaga, esto es lo que recordamos haber encontrado en *La Enferma del Corazon*, cuando pendiente aun de publicación recorrimos rápidamente sus hojas. Duélenos que la falta de tiempo nos prive de adquirir un conocimiento de ella tan completo cual se requiere para ejercer la crítica con conciencia literaria, y con alguna garantía de acierto; pero ya que veamos alejarse la ocasión de poder emitir detenidamente nuestro humilde juicio sobre esta obra, no hemos querido dejar de dedicarla las presentes líneas anunciando la conclusión de una novela, si no exenta de lunares, digna de recomendación por más de un título.

La cualidad de original y el nombre del señor Larrañaga, bastan para excitar la curiosidad de cuantas personas hayan podido conservar gusto literario, en medio del formidable alubion de novelas bárbaramente traducidas, con que nuestros editores han inundado el país.

Para que nada falte al aficiente de este libro, se halla adornado de 16 láminas cuya muestra ofrecemos en las páginas del centro de nuestro número.

Conversaciones-telegrafo-eléctricas,

Se trata de introducir en el servicio de los telégrafos eléctricos un nuevo invento, imprimiendo al respecto de 200 letras por minuto. La invención es parte inglesa, parte americana. La nueva combinación será ejecutada por M. M. Willmere y Schmidt, que se hallan en relaciones con la prensa americana. El misterio que presidirá á las comunicaciones por semejante vía, será extraordinario. Dos negociantes que entran en un escritorio particular del embarcadero de Londres, Douvres ó Liverpool, podrán conversar juntos sin ser interrumpidos por nadie, no quedando, cuando partan, huella alguna que revele su conversación. El gobierno francés ha dado á los inventores el derecho esclusivo de transmitir los mensajes del telégrafo eléctrico entre Francia é Inglaterra.

LA BOHARDILLA DEL DIABLO.

Recuerdo musical

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

Aun no hace ocho años que un elegante se presentó al portero de una casa, situada cerca de la Magdalena en Paris.



—¿Hay algun cuarto desalquilado en esta casa?— le preguntó.—

—Sí, señor,—respondió el portero quitándose la gorra al ver la cinta encarnada que adornaba uno de los hojales de la levita de su interlocutor.—

—¿Podré verlo?...—

—Tenemos primeramente el cuarto principal; hermosa habitación, adornada con lindo papel, chimeneas...—

—No es eso lo que yo quiero,—esclamó el desconocido interrumpiéndoles.—

—Ya os entiendo; queréis el tercer piso: es muy cómodo á fé mia; tiene cuatro piezas, con su excelente cocina: no hace un mes todavía que lo habitaba un diptado.

—Pero, señor mio, volvió á interrumpirle el elegante, aturdido por la volubilidad del portero. No se trata de eso. Yo no pretendo alquilar el cuarto principal ni el tercero: lo que busco es la bohardilla.

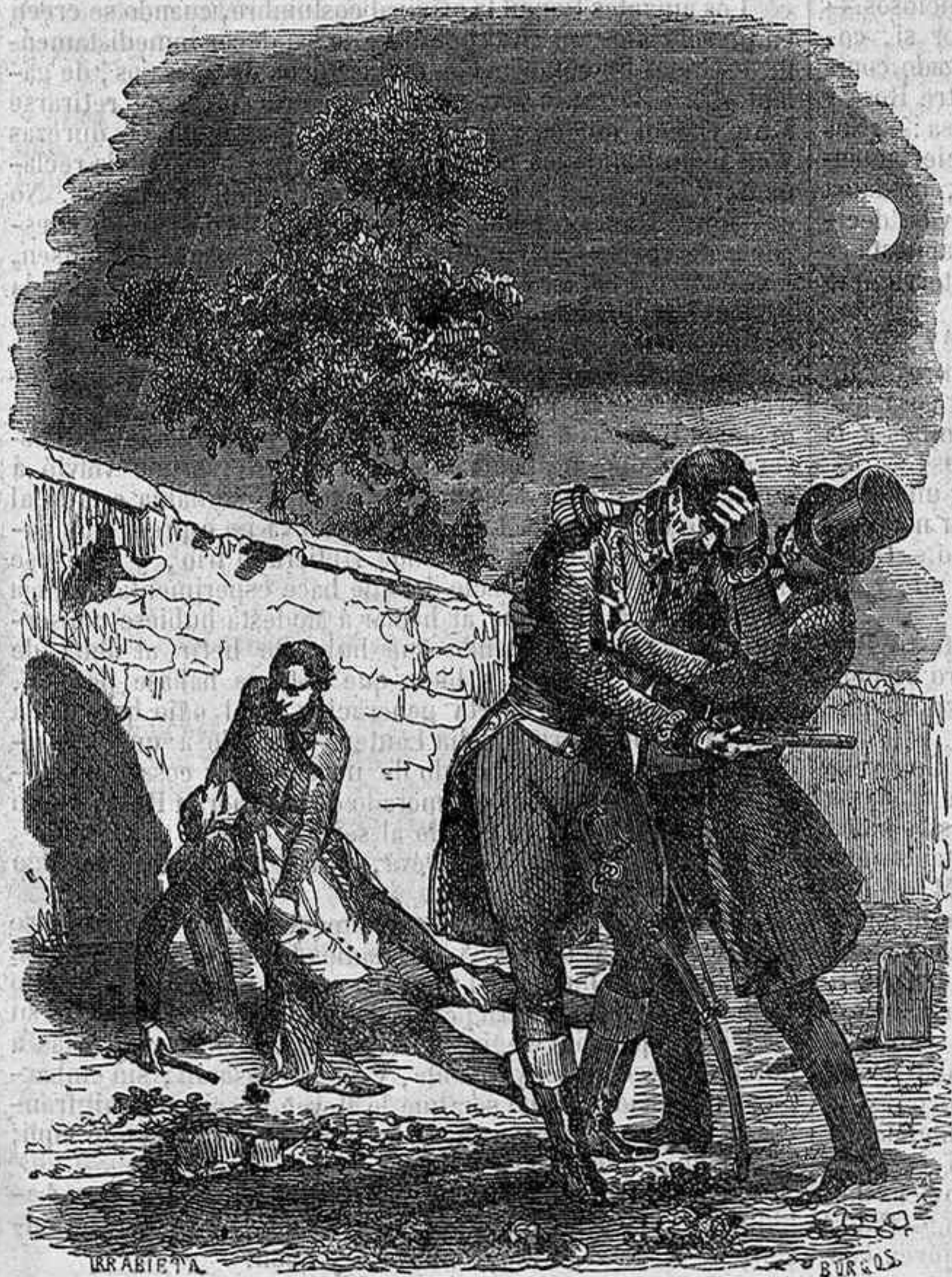
—¡La bohardilla!... repitió el portero con el mayor asombro.

—Si señor la bohardilla... Qué... ¿os admira?

—No señor: pero no es habitable... y allí todos los vientos se reúnen; en fin, aquello es un nido de constipados.—

—Nada me importa, ¿en qué precio la alquilarán?

—Si de todos modos la queréis, en cien francos anuales.



les; pero para un sugeto como vos, no me parece....
—No tengo lugar para averiguar lo que os parece: mandad que al punto la asean, pues tardaré poco en instalarme en ella.

Y al decir esto el misterioso inquilino dió un Luis al aturdido portero, cuyo asombro creció de punto al verle subir á un lujoso coche que á la puerta le aguardaba.

—Esto no me parece que acabará bien, dijo el portero á su muger: un caballero de gran tono habitar junto al tejado... quizás sea un ladrón...

—¿Que te importa? le dijo su esposa: pague él bien, que en lo demás no tenemos por qué meternos.

Barrióse la bohardilla: quitáronse las telas de araña que adornaban las paredes: limpiáronse los vidrios de una ventana por donde únicamente penetraba la luz en el aposento, y la miserable bohardilla se puso casi en disposición de ser habitada.

Después de pocas horas se presentó el incógnito. Seguía un criado que conducía un arca de estraña figura y que parecía mejor que otra cosa un ataúd. El criado la subió á la bohardilla, y en seguida bajó.

—¿Qué es lo que contiene la maleta negra de ese caballero? le preguntó el portero.

—No lo sé; únicamente puedo decir que pesa como si dentro tuviese una legión de demonios.

Y sin hablar mas se marchó.

—¿Si será el cuerpo de un hombre? exclamó la portera... pero no... no puede ser.

—Pues yo digo que sí, repuso su marido; yo aseguro que es un cuerpo humano lo que contiene el arca; y si no ¿con qué fin un señor que anda en coche alquilaría un desvan?

Acabadas de pronunciar estas palabras se presentó el desconocido á la puerta.

—No quiero recibir á nadie mas que á una persona que reconozcáis por estas señas: es un jóven alto, robusto; pero de rostro algo siniestro....

—Me diréis á lo menos su nombre....

—De ninguna manera: el no quiere que se sepa, viene aquí á trabajar conmigo....

—Entonces ¿cómo podríamos distinguirlo de otras personas que vengan á visitaros?

—Por las palabras que os dirá.

—¿Cuáles son?

—Yo vengo en lugar del diablo.

Los porteros dieron un salto al oír tan singular consigna, y el extranjero subió á su habitación sin hacerles caso. Aquel día se presentó la visita anunciada.

Era en efecto un hombre de cara en extremo sombría: pobladas y negras cejas, y unos ojos animados por un fuego estraordinario, le daban un aspecto bastante fantástico.

—En lugar del Diablo, dijo.

—Subid, le respondieron, el señor está en su habitación.

Los días siguientes se presentó el mismo sugeto, y subió á la bohardilla del misterioso inquilino. Su reunion duraba mucha parte del día, y entonaban juntos canciones sacrílegas. A las cinco de la tarde salían juntos y no volvían hasta la mañana siguiente.

Esto duró un mes, al cabo del cual los temerosos conserjes resolvieron á toda costa saber qué hacían los dos amigos de aquel cofre negro con el cual pasaban encerrados las horas enteras. Con este objeto se situó el portero á la puerta del desvan, y pegando el oído á la cerradura, oyó el siguiente diálogo:

—Animo, —decía el inquilino, no desmayéis.

—Es mas fácil decir que hacer, respondía el de la consigna. ¿Creeis que pueda yo representar al diablo como se requiere?

—Difícil es, pero no imposible.

—Jamás podré hacer de diablo por ese medio.

—¡Buen Dios! dijo el portero entre dientes: ¡qué malvados! ¡han hecho un pacto con Satanás!

—Amigo mio, añadió el inquilino á su compañero, el papel que desempeñareis es mas brillante de lo que pensais. Haréis salir á los muertos de su sepulcro....

—¡Ave María Purísima! ¡qué horror! exclamó el portero temblando.

—Haréis una sublime evocación á Satanás y á sus satélites; todos los diablos acudirán á vuestra voz.

—¡Jesus, tened compasión de mi alma! exclamó el portero al bajar la escalera en la mayor agitación. Voy al instante á dar cuenta al comisario....

Y se dirigió presuroso á casa del juez de paz, á quien refirió la llegada del desconocido, sin omitir lo relativo al cofre negro, y la conversacion trabada con su cómplice.

En el acto se presentó la policía en el fatídico desvan, y los dos revolucionarios oyeron las palabras sacramentales:

—Abrid á la justicia.

Sin vacilar abrieron la puerta, y el comisario preguntó al inquilino su nombre.

—Gíacomo Meyerbeer, contestó este sonriéndose.

—¿Y el vuestro? preguntó después al visitador que tan atemorizados tenía á los porteros.

—Levasseur, primer bajo cantante de la ópera, para servicios, si me juzgais digno de ello, señor comisario.

—Señores, se os acusa de sortilegio, dijo el comisario quitándose cortesmente el sombrero; no he dado ningun crédito al portero de esta casa; pero creí que este humilde aposento estaba habitado por malhechores mucho mas terribles que los hechiceros en este siglo. Vuestros nombres desvanecen mi error.

Y el comisario iba á retirarse, cuando el conserje interrumpiéndole y señalando á Levasseur, dijo:

—¿Pero por qué ese caballero decía venir en lugar del diablo? ¿por qué su amigo le hablaba de que debía evocar el demonio? y por último, ¿qué contiene ese cofre negro?

Por toda respuesta Meyerbeer abrió el cofre.

Toda una partitura... cien cuadernos estaban en él colocados por su órden. En cada uno se leía en gruesos caracteres: — *Roberto el Diablo*.

—He alquilado esta bohardilla, dijo el compositor, para poder repasar á Mr. Levasseur el diabólico papel de Beltran, que debe ejecutar en mi ópera, porque no podía dedicarme á estudios musicales en la forda de los príncipes donde habito. Como yo no quería recibir á nadie, mas que á Mr. Levasseur, y como á los dos nos convenia guardar el incógnito, Mr. Levasseur inventó la palabra de: *vengo en lugar del diablo* que debía decir al portero.

—Y bien.... dijo este que empezaba ya á comprenderlo todo.

—Y en efecto, repuso el sublime maestro, venia en vez del diablo, pues ese papel es el que le hago repasar á mi vista por espacio de seis semanas.

Júrguese cuáles serian la confusión del portero y las excusas del comisario; pero estas pruebas no parecieron suficientes á Meyerbeer y Levasseur que se vengaron de una manera ingeniosa.

Quince dias después se hallaban en dos palcos diferentes el comisario de policía y el portero denunciador convidados á la representacion primera de *Roberto el diablo*, obra maestra del compositor alemán. El juez de paz dió una satisfacción completa uniendo sus bravos á los repetidos y frenéticos aplausos que en el público escitó la partitura. En cuanto al portero no profirió una sola frase.... no articuló una sílaba; empero al fin de la escena de la invocacion en el tercer acto se le oyó murmurar entre dientes mirando á Levasseur:

—Todavía no estoy convencido de que ese hombre no sea en efecto el diablo.

Habíamos pensado suspender por algunos números la novela que estamos dando, dejando entre el primero y segundo tomo espacio mas ancho para otras materias de interés que tenemos dispuestas; pero recibiendo cada dia nuevas pruebas del excesivo interés con que nuestros suscritores acogen esta original y bellísima producción, en que encuentran poderosos atractivos toda clase de lectores, no hemos vacilado en continuar inmediatamente el segundo y último tomo, que aparecerá en LA ILUSTRACION á grandes trozos sin interrupcion alguna.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO BARR.

TOMO SEGUNDO.

I.

—sonas que entraron fué Rodolfo de Redeuil. Cuando lo anunciaron, tornóse Rosa hácia un espejo, y se pasó la mano por sus prendidos un poco descompuestos. Un movimiento tan natural como lo es el cuidar las mugeres de su tocado á la llegada de cualquiera, fué interpretado por Leon con severidad suma. ¿Cómo! Rosa se cuidaba mas de aparecer bella á Rodolfo que á él. ¡Sus cabellos estaban suficientemente bien peinados para él y no lo estaban para Rodolfo! Asi que no pudo menos de contestar con suma frialdad al amistoso saludo de M. de Redeuil. No obstante, no se movió del lado de Rosa, junto á la que se instaló asimismo Redeuil. Rodolfo comenzó á hablar de personas á quienes ni Genoveva ni Leon conocian; dijo acerca de ellas cosas probablemente muy graciosas, puesto que Rosa se reia estrepitosamente, pero ni el hermano ni la hermana pudieron comprenderle, no conociendo á las personas, y permanecieron frios y silenciosos. — La misma Genoveva aunque bastante turbada de por sí, conoció cuán penosa era la situación de Leon obligado como se veia á presenciar una conversacion particular entre Rosa y Rodolfo. Procuró cortarla, y para esto la dijo á Rosa: —¿Nos conociste el otro dia en los Campos-Eliseos? —Sí, ciertamente, respondió Rodolfo, y aun hicimos, mi prima, madama Haraldsen y yo, una apuesta sobre la cual pueden vds. decidir. Rosa se puso sumamente encendida. —¿Y qué apuesta es esa? preguntó Genoveva. —No, si no es nada, interrumpió Rosa. Es una tontería.

—No importa, insistió Leon, dínoslo; ¿cuál fué?

En la voz y en la fisonomía de Leon se dejaba entrever un vislumbre de autoridad y de cólera. Existia alguna cosa que Rodolfo y Rosa sabian á la vez; alguna cosa que ambos á la par le ocultaban. —¿Existia un secreto entre ellos dos!

Rosa repitió otra vez que no era nada, que era una tontería; pero madama Haraldsen, al oír pronunciar su nombre, se levantó y se aproximó á aquel pequeño círculo. —Creo, dijo al llegar á su lado, que hablan vds. mal de mí, y no reparo por lo tanto en interrumpirlos.

—De ningun modo, mi querida Octavia, le contestó Rodolfo; es cierto que tampoco hablábamos bien, pero es porque no nos has dejado tiempo para ello, que si no probablemente hubiéramos hablado.

Al oír el nombre de Octavia, despertáronse á Genoveva sus recuerdos, y no le cupo duda alguna de que madama Haraldsen fuese aquella misma que tantas lágrimas la habia costado; púsose á examinarla detenidamente en tanto que Leon, que la habia visto infinitas veces en casa de M. de Redeuil y en otras muchas, la saludó con el mayor rendimiento. Quizá Leon la saludó con mucha mas expresion de lo que regularmente lo hubiera hecho, á no estar de tan pésimo humor contra Rosa, á la cual no se la pasó desapercibida dicha expresion, si bien no sospechó la causa. — Rodolfo la dijo entonces á su prima que se trataba de su apuesta; madama Haraldsen contestó que estaba loco, y le hizo señas para que callase. Pero Rodolfo no sabiendo en punto á delicadeza nada mas que lo que enseña la costumbre, siéndole enteramente desconocida la que proviene del corazón, no vió mal alguno en decirle á Genoveva: —Había al lado de vds. un anciano con levita castaña y un jóven con

levita azul; y no pudimos saber á punto fijo cual de ellos pedía, ni cual de ellos daba limosna al otro.

Rosa sufría estraordinariamente, al ver que llegaba á conocimiento de Leon y de Genoveva que ella hubiese sufrido que se burlasen en su presencia de un hombre que los acompañaba y que probablemente seria amigo suyo.

Leon sintió una punzante alegría al ver que por último le ofrecia Rodolfo ocasion de desahogar parte de su malísimo humor.

—Caballero, le dijo, sacaré á vd. de dudas: el hombre de levita castaña es un amigo mio: es un hombre lleno de nobleza, de talento y de valor; cuantas burlas pudieran hacerse de él no escitarian sino su menosprecio, pero á mí me herirían horriblemente. El era quien daba limosna al otro.

Rodolfo miró con asombro á Leon. Genoveva contuvo á su hermano. Rosa se quedó sumamente confusa y abrió la boca para pedirle perdon por su participacion, aunque leve, en la ligereza que producía su cólera; la salida de Leon, aunque un tanto brutal, habia sido hecha con un tono tal de nobleza y dignidad, que Rosa tuvo lugar de conocer por ello que lo amaba cada vez mas; pero él añadió: —Es doloroso que estén tan separados de nosotros nuestros parientes, que hallen dificultad en conocer el primer punto de vista á nuestros amigos.

Sintiose Rosa herida por esta reconvenccion directa y ocultó en el fondo de su corazón las palabras dulces cercanas ya á ser articuladas por sus labios. Hubo un momento de silencio que madama Haraldsen fué la primera á romper. — Preguntóle á Rosa si no cantaba. Rodolfo apoyó la peticion de su prima con algunas galanterias, y suplicó á Rosa que cantase con él un nocturno que ya habian cantado juntos en otra ocasion. Genoveva dirigió á Rosa una mirada suplicante pidiéndola que no accediese. Pero Rosa se hallaba ofendida y contestó afirmativamente. Cuando se levantó y atravesó el salon conducida por Rodolfo, sin dirigir á Leon una palabra siquiera; — sin mirarlo, creyó este que le arrancaba Rosa el corazón. Se levantó y salió de la sala; Genoveva lo siguió y lo detuvo en una pieza que precedia á la antecámara. —¿Leon, le dijo, á dónde vas?

—Me marchó, respondió este; ya no puedo permanecer aquí por mas tiempo, me ahogo, lloraria ó mataria á alguien.

—No te irás, le respondió Genoveva, yo te lo suplico, — estás ofuscado, tranquilízate, tomemos un momento el aire en esta ventana. Rosa se ha enfadado contigo, has estado muy duro, te ama, la he observado durante toda la noche, y estoy segura de que te ama.

Los dos hermanos permanecieron durante algun espacio en la ventana; Modesta entró y se quejó de que se la iba haciendo tarde para poner la mesa en el comedor, donde se hallaban. — Genoveva le dijo con la mayor dulzura á Leon: — Vuelve á entrar en la sala y cree en lo que te he dicho; yo me quedo para ayudar en algo á Modesta.

Leon obedeció á su hermana tanto por no abandonar el terreno á Rodolfo, cuanto por inquirir en los ojos de Rosa si por acaso se habria engañado su hermana. Rosa permanecia aun al piano con de Redeuil; — acababan de terminar su nocturno y los colmaban de estrepitosos aplausos. — Aquellos aplausos compartidos entre ambos, volvieron á llazar el corazón de Leon. — No se aproximó á Rosa y se mostró sumamente solícito con madama Haraldsen. Rosa se apercibió de ello y se quedó meditabunda; no oia ni una palabra de cuanto le decia Rodolfo, y Leon, que no la perdía de vista, atribuyó su aire pensativo á las palabras que la dirigia de Redeuil.

Suplicáronle á Leon que tocara el violin; al principio se escusó, pero inmediatamente después, tomó su violin con solicitud; queria obtener ante Rosa un éxito que no la perteneceria, queria vengarse de los aplausos que habia compartido con Rodolfo. — Tocó con estraordinaria expresion y energia; — todos se hallaban conmovidos y transportados. — ¡Oh! cuán orgullosa y feliz hubiera sido Rosa si se hubiera apresurado él á decirle, de la propia suerte que lo habia hecho otras veces: — Querida Rosa, vengo á rendir á tus diminutos pies esos aplausos á los que me es preferible una sola de tus sonrisas. — Pero pasó al lado de ella sin mirarla siquiera y volvió á colocarse al lado de madama Haraldsen.

Los amantes tienen la original costumbre, cuando se creen en presencia de un rival temible, de palidecer inmediatamente, en lugar de entablar con él una lucha de agasajos, de galanterias y de finura, de arrugar el entrecejo, y de retirarse á un rincón mudos y ceñudos, ó de prorumpir en durezas y en importunidades contra la muger cuya preferencia reclaman; y este papel lo ejecutaba Leon á las mil maravillas. No obstante, Rosa no pudo resistir al deseo de desbaratar la especie de aparte que tenia entablado con madama Haraldsen, y se acercó á hablar á dicha señora seguida de Rodolfo. Había bastante gente en la sala para que pudiesen ser observadas ni comprendidas estas diversas evoluciones; bien que en asuntos semejantes saben usar las mugeres de una maravillosa estratagemas. A este tiempo mismo entró Genoveva tan pálida, que madama Haraldsen la preguntó qué era lo que tenia. — Genoveva respondió que habia sentido frio, y el grupo volvió á quedar formado de la propia suerte que lo habia estado al principio de la noche. La pobre Genoveva no espresó que habia sido en el corazón en donde sintiera el frio, y que ese frio era de los de la especie del que hace experimentar la hoja de una espada. Sea que al hablar á Modesta hubiese conservado un acento de mando que hubo de herir al alma de M. Chaumier, sea mas bien que ésta se hallase poseída, contra la tercera ó cuarta generacion, del odio que habia profesado á la pobre Rosalia Lauter, — accedió á que la ayudase Genoveva, y, hablando de unas y otras cosas, dijo: — M. de Redeuil está muy enamorado de la señorita Rosa, y aun yo no sé si la habrá ya pedido al señor.

—¿Cómo, exclamó Genoveva, acaso hay ya tratado algo acerca de esto?

Modesta, que no sabia absolutamente nada, tomó un aire de discrecion y de reserva, añadiendo en seguida: — Será un matrimonio muy igual; espero que el señorito Alberto no tardará en efectuar otro por lo menos semejante, porque su posición le permite elegir, y habrá muchísimas señoritas á quienes parecerá muy amable, y que se pasarán, sin embargo, sin marido, á no ser que le lleven doscientos mil francos, — según él mismo dijo, la última vez que comió aquí; es lo menos que necesita.

Genoveva entró en la sala. — Hé aquí la conversacion habida en aquel reducido círculo compuesto de madama Haraldsen, de Rodolfo, Rosa, Genoveva y Leon.

No habia palabra alguna que fuese pronunciada sin intencion marcada.—Unicamente madama Haraldsen no era llevada sino por un movimiento espontáneo de coquetería natural casi inocente.—Pero Rosa queria herir á la vez á Leon y á madama Haraldsen de quien le creia muy ocupado.—Geneveva, aun cuando de natural tan bondadoso, no habia olvidado á Octavia, ni menos aun la cifra del álamo; y ademas las pérdidas confidencias de Modesta la habian agriado.—Rodolfo trataba de recupear sobre Leon la ventaja que le habia quitado el violin de este,—y Leon no perdonaba ocasion alguna de atacar á Rosa y á Rodolfo. Geneveva fué la primera que quiso hablar de los nuevos amores de Alberto, para causar alguna mortificacion á madama Haraldsen,—y la dijo á Rosa:

—Hemos tenido noticias de Alberto;—es la carta mas extravagante que puede imaginarse.—Está loco, enamorado de una muchacha, actriz; nos dice que es su única pasion verdadera y que hasta ahora no han sabido inspirarle las demas mugeres sino caprichos pasajeros.

Si Leon no se hubiese hallado tan preocupado, no hubiera podido menos de admirarse de todo lo que habia deducido su hermana de la carta de Alberto.

ROSA.

¡Hay gustos tan singulares!

LEON.

Todos los apruebo y nunca me ocurrirá disgustarme porque obtenga otro hombre alguna preferencia sobre mí,—generalmente suele ser el fundamento de ello alguna necesidad tal, que no puede desconsolar ni enorgullecer a nadie.

RODOLFO.

¿Monta vd. á caballo, á lo que creo, caballero Leon?

LEON.

Sí, caballero, ¿y vd?

RODOLFO.

Creo que iba á caballo la última vez que nos encontramos.

GENOVEVA.

(Hace seña á Leon significándole que por esto mismo es por lo que le hace la pregunta.)

RODOLFO.

¿Quién es quien le vende á vd. los caballos?

LEON.

Yo no compro caballos.

GENOVEVA.

Rosa, ¿has visto la nueva pasion de tu hermano?—Se llama Eleonora;—trabaja en el teatro de la Porte Saint-Martin.

ROSA.

Sí, es verdad, y es muy bonita.

GENOVEVA.

Muy bonita en efecto.

Aquí las dos mal intencionadas niñas, cada una de ellas con interés diferente, estan admirablemente de acuerdo para atormentar á madama Haraldsen: hacen el elogio de todo cuanto á esta falta. Madama Haraldsen por muy bonita que sea, tiene mas viveza y gracia que belleza positiva, y pierde extraordinariamente examinándola en detall;—tiene escasisimo el cabello,—dientes medianos,—los brazos delgados,—la frente un poco chica, la nariz ligeramente levantada.

ROSA.

Eleonora tiene un pelo negro hermosísimo.

GENOVEVA.

No encuentro nada tan gracioso como el pelo muy espeso.—¡Y qué brazo tan bonito!

ROSA.

No es seguramente uno de esos brazos delgados y descarnados que tan comunmente se ven.—Mucho me gusta su brazo bonito.

GENOVEVA.

¿Has reparado en la nobleza de su frente tan pura y tan espaciosa?

ROSA.

Seguramente que sí; pero lo que sobre todo me gusta son sus dientes (madama Haraldsen cierra los labios); son dos filas de perlas, tan blancos, pequeños y tan iguales son.

GENOVEVA.

Los dientes constituyen una belleza indispensable; una muger que no tiene buena dentadura no puede de suerte alguna ser tenida por bonita.

MADAMA HARALDSEN.

Aquí se siente demasiado calor.

ROSA.

¡Oh! su nariz cuán fina y que recta es! Es de esas narices en que únicamente se encuentra gracia y nobleza.

GENOVEVA.

Asi es que me merece mucha disculpa Alberto.

LEON.

¡Ah! es que esas mugeres valen, á veces, mucho mas que algunas otras.

RODOLFO.

Eso es conforme de las otras que quiera vd. hablar.

LEON.

Hay muchas veces en ellas menos astucia y perfidia que en el corazon de tal ó cual señorita admirada por su inocencia y sencillez.

MADAMA HARALDSEN.

Se dispensan muchas veces á las jóvenes defectos y cualidades que no poseen:—son espejos que reflejan todas las impresiones y que no conservan ninguna.—La cólera que se tiene en contra de ellas, es una injusticia; y el amor que por ellas se siente una tontería.

A este punto se dejaron oír algunas notas de música;—Rosa esperaba que Leon la sacaría á bailar; pero él juzgó que se hallaria probablemente comprometida por Rodolfo, y ademas no queria ser el primero en ceder despues de tanto como le habia faltado su prima;—asi que permaneció inmóvil: Rodolfo ofreció la mano á Rosa, quien se levantó. Leon se irritó extraordinariamente de una cosa que no sucedia sino por culpa suya é inviló á madama Haraldsen, pero esta no se

hallaba libre, y su caballero se acercó á sacarla.—Leon no se atrevió á invitar á otra muger alguna;—pareciale que invitar á una señora despues de la negativa de otra, era equivalente á decirle: «vd. es menos bonita que...»;—si ella me hubiese aceptado, no hubiera vd. fijado de ningun modo mi atencion; pero como estaba comprometida, á falta de otra mejor, bailo con vd.»

Geneveva que bailaba enfrente de Rosa, la dijo:—Rosa, con el alma te lo suplico, háblale á Leon; está desesperado.

Despues de la contradanza, se aproximó un quidam á suplicarla á Rosa la siguiente; pero esta le respondió en alta voz:—No, me la tiene pedida mi primo.

La primera impresion de Leon, al oír estas palabras, fué una alegría excesiva; pero recordó su compromiso con madama Haraldsen y vió que no podria aprovecharse de la buena intencion que habia dictado la mentira de Rosa.—Su posicion era sumamente embarazosa; no podia dejar de bailar con Octavia, y no obstante el bailar con Rosa le privaba de una explicacion por la que hubiera dado la mitad de su vida;—por otra parte era comprometer de un modo muy singular á su prima á los ojos de aquel á quien se habia negado.—Dios mio, Rosa, dijo, lo siento en el alma, pero...

Quizá algunas frases de ternura hubiesen desarmado á Rosa, pero habian resonado los primeros compases, y madama Haraldsen vino á ellos y dijo:—Es preciso, caballero Leon, que venga á buscarlo; ¿tendrè suficiente poder para llevármelo á vd. conmigo?—Rosa volvió los ojos hácia otro lado y se sentó;—Leon fué á ocupar con su pareja un puesto.

Rosa estaba exasperada; no hallaba disculpa alguna para Leon; habia dado un paso que no habia sido aceptado, se veia humillada por madama Haraldsen y no bailaba, no parecia sino que la habian postergado á los siete ú ocho mascarones que habian encontrado pareja.—Leon tenia fijos en ella los ojos y procuraba encontrar una de sus miradas, pero Rosa inflexible no miró ni una sola vez hácia su lado.—No hizo sino embrollar la contradanza, apresurándose en cuanto se concluyó á ir á invitar á Rosa; pero ya lo habia sido por otro.—¿Y para la siguiente?—Tambien.—¿Y para la otra?—Igualmente. Leon se retiró á un rincon de la sala en el que encontró á Geneveva.—¿No bailas mas? la dijo.

—No; estoy cansada y me duele la cabeza.

—¿Quieres que nos vayamos, y te lo agradeceré en el alma?

—Con mucho gusto.

Geneveva fué á despedirse de Rosa, la cual la preguntó:

—¿Has visto por ventura al objeto de la pasion de Alberto?

—No, la contestó Geneveva; ¿y tú?

—Tampoco.

II.

ALBERTO Á LEON.

Vamos al caso,—en tanto que te escribo, se me hará el tiempo mucho menos largo. Ignoro, mi querido Leon, cuando recibirás esta carta; te escribo á la luz de una bugia, en un parage del cual quizá no vuelva á salir nunca. Me encuentro solo, preso y con hambre: acabo de reunir un lapiz, y voy arrancando las hojas blancas que encuentro en los libros. Quizá no acabe la línea que te empiezo, quizá escribiré veinte volúmenes;—de todos modos, nada hay que se oponga á que intitule lo que escriba, como Silvio Pellico, el célebre cautivo:

Mie prigioni.—Mis prisiones.

Quizá deba comenzar por decirte como es que me hallo aquí. Fecho mi carta en Belle-Ile-en-Terre.—Al llegar ayer por la mañana, y salir del interior de la diligencia, vi bajar del cupé una muger encantadora, tanto como pueda serlo una muger de quien ha estado uno enamorado.—Interin su marido pagaba un exceso de porte por el peso de su equipage, y que bajaban las maletas dos criados, me aproximé á ella, mas bien por contrariar á una especie de comisionista que la hacia la rueda (los pavos comunes la hacen de la propia suerte que los pavos reales), que por capricho mio propio.—Como, Zoe, ¿conque hemos viajado tan inmediatos uno de otro?—¿Y á dónde se dirige vd?

—Acabo de llegar. Venimos á pasar dos meses á una posesion de la pertenencia de mi marido; ¡me admiro mucho de que me haya vd. reconocido!

Respondila con la frase de rigor... memoria del corazon... huella inefable... despues como una especie de peroracion, espresé gran desconsuelo... ¡Qué desgracia! no podernos ver durante algunas horas?...

A esto hubo de contestarme:—Nada mas fácil, esté vd. á eso de media noche en tal parte....

Llegó en esto el marido, no respondí palabra, y me separé,—sin haber podido dar la menor excusa....

¡Dios mio! tengo hambre,—por lo menos debe ser ya medio dia....

Detengámonos un momento, estoy haciéndome el fátuo contigo, y esto es ridículo,—hablemos en verdad;—una muger en un carruage, en Belle-Ile-en-Terre, en otro departamento, una muger en cuya casa es uno introducido á media noche, cuando en otras ocasiones no podia verla sino de dia;—es casi lo mismo que si se tratara de otra muger ¡y es una cosa tan bonita otra muger!

Hablando con exactitud, todas las mugeres son la misma, la variedad existe únicamente en las circunstancias.—Llego, pues, á media noche á la puerta indicada;—llovía á cántaros,—abren, era la misma Zoe,—tiene una doncella nueva de quien no se atreve á fiarse;—será preciso que me vaya antes de que amanezca, á las cinco de la mañana;—perfectamente.

A eso de las tres de la mañana me dormí; horriblemente mal;—dos cosas hay que no perdonan las mugeres:—el sueño y los negocios. Felizmente el carruage habia fatigado tambien á la hermosa; (¡qué hombre tan modesto soy!); ella se durmió tambien.

No puedo creer que las personas bien organizadas se duerman nunca del todo: existe en ellas una parte que vela y que las vé dormir.—En efecto, siempre que he necesitado levantarme temprano para ir á una cacería... para otra cualquier diversion, me he despertado sin falta á la hora precisa.—Pero esta vez, se trataba de ir á esponerse á una lluvia fria y de volverme á poner las botas algun tanto premiosas ya de por sí, y mucho mas premiosas aun que las habria puesto la humedad.—En fin, no me desperté ni Zoe tampoco,

y ya eran las siete de la mañana.—La luz penetraba con claridad insolente en la estancia.—Zoe me dijo:—¡estamos perdidos!—¡Diantre!... la repliqué, no es nada agradable el verse uno perdido tan de mañana;—asi medio dormido se presentan muy pocos recursos á mi imaginacion.

Entré tanto me levanté apresuradamente,—pero al ir á ponerme las botas,—creí que seria difícil que entraran, mas ¡ay! era imposible;—hice esfuerzos horribles, un sudor frio corria por mi frente, los músculos de los pies comprimidos me causaban unos dolores insufribles, los nervios me atormentaban,—refregué las malladadas botas con jabon, eché en ellas unos polvos que hallé en el tocador de Zoe,—eché ceniza,—carbones para ensancharlas,—metí en ellas todo cuanto hallé á mano,—todo, excepto mis pies;—tomé dos llaves, entré en ellas los tirantes, é intenté un esfuerzo supremo;—las venas de mi frente se hincharon tanto que parecia cuerdas, en tension,—mi fisonomia se puso cárdena,—los tirantes se rompieron,—caí sobre mi asiento,—no habia medio;—Zoe pálida y temblorosa vino á mí, y me dijo:—cállate, no hagas ruido, oigo á mi marido que anda por la casa.

¡Oh! los maridos ignoran todas las ventajas que poseen.—E/ de Zoe es un ser débil á quien mataria yo de un solo puñetazo; y con todo, la sola idea de verlo entrar me hace latir el corazon, y me siento palidecer, y tengo miedo,—¿Miedo, de qué?—No lo sé, pero tengo miedo,— tiemblo.

Zoe bebió un vaso de agua y se reanimó.—Acabó de vestirse y me dijo:—Quédate aquí, no te muevas,—no chistes oigas lo que oigas; mi doncella vendrá á sacarte de aquí.—Salió Zoe y me dejó encerrado.—A estas horas, ambos nos aborrecemos.—Zoe me perdonaria de muy buena gana su miedo y sus zozobras, porque la vida de las mugeres necesita algo de esto,—pero no me perdonará nunca mi lucha ridícula con las botas. Y yo por mi parte, la perdonaré menos aun el haberme puesto en ridículo delante de ella. Me eché en la cama y volví á dormirme. Acabo de despertarme, y me pongo á escribirte.—Ignoro el tiempo que habré dormido,—pero me muero de hambre.—Se me vienen involuntariamente á la memoria todas las miserias de los hombres célebres,—y creo que soy mas desgraciado que todos ellos.—Ya he buscado una araña á quien aleccionar y de quien hacerme amigo, como Lafande.—Y no la he encontrado.—No tengo tampoco hijos á quienes poder devorar como Ugolin.

Nadie podrá contradecirme en esto.—Compadécense de Ugolin porque se vió obligado á comerse á sus hijos.—¿Pues qué habia de hacer mas que comerse á sus hijos, que no hallara mas difícil y triste el no comer absolutamente nada que el comerse á sus hijos?—Luego yo soy mil vecesmas digno de compasion que Ugolin.

—Nadie viene; voy á dividir ahora mi carta en estancias,—no para escribirte en verso;—creo que no me entregará á este exceso sino despues de que lleve tres dias de reclusion. Provisionalmente voy á dormir un rato,—cualquier tiempo será á propósito para hacer estancias.

¡Ah! cuán agradable es el despertar.— Parece que han entrado aquí:— Me encuentro con un tarro de dulce de grosella,—pan y una botella de vino.—¡Vino deBordeaux! Es una cosa excelente el dulce de grosella; no obstante, el estómago ha calculado muy pronto, cuantas rebanadas de pan se necesitan para formar una cantidad de alimento equivalente á un beefsteack.

Viéñenseme á la memoria todas cuantas canciones hablan de libertad,—y no puedo cantar: en esta parte soy aun mucho mas desgraciado que todos los prisioneros conocidos.—El prisionero de Chilon,—los prisioneros de los plomos de Venecia son otros tantos sibaritas,—no cantan, quizás;—pero será porque no tendrán gana de ello;—en tanto que yo voy á escribir las canciones de que me acuerdo.

(Continuará.)

Reflexion de la luz.

Acaba de hacerse una utilísima y curiosa aplicacion de las leyes de la reflexion de la luz; utilizándose de ella para dar claridad á las inmensas cuevas y edificios de explotacion de la casa Jacquesson é hijo, negociantes en vinos de Champagne.

Diez y ocho pozos verticales, de 15 metros de profundidad y de 4 de seccion, alumbran diez y ocho galerias de una longitud media de 120 metros, por medio de diez y ocho reverberos metálicos de 6 metros de superficie.

Otros diez pozos de la misma profundidad, y de 8 á 10 metros de seccion, alumbran otras diez galerias de 180 metros de longitud, por medio de diez reverberos de una superficie de 12 á 18 metros.

Un haz de luz igual á la seccion del pozo viene á entrar por ella directamente de la bóveda celeste. Dicho haz cae en el fondo del pozo sobre un reverbero plano, inclinado á 45 grados, reflejándose en seguida formando un ángulo de 90 grados con su direccion primitiva, paralelamente al eje de la galeria que inunda de luz.

Estos reverberos son de simples hojas de lata que se corta y transforma en cápsulas ó vasijas cuando han perdido su brillo.

Catro mil metros de cuevas, de todo punto oscuros anteriormente, se hallan alumbrados hace cuatro años, por este procedimiento, que reemplaza con una luz décupla, un gran número de reverberos y de luces, cuyo coste anual ascendia á 13,000 francos.

La luz, dirigida de esta suerte en las cuevas, permite en lo general leer un periódico á 100 metros de los reverberos y distinguir todos los objetos en relieve hasta 200 metros.

No dudamos que semejante aplicacion de las leyes mas sencillas de la reflexion de la luz se aplicará ventajosamente al alumbrado de las minas, de las canteras, de los tunnels, y en general á las partes oscuras de los monumentos ó habitaciones en que no puede penetrar la luz directamente.



Figurín 1.º

BOLETIN DE MODAS.

La estacion presente es de transicion entre las modas de verano, las de otoño y los trages de abrigo, que ya empiezan á disponerse: segun lo tenemos de costumbre, vamos á presentar á nuestras lectoras, en pocas palabras y con la mayor claridad que nos sea dado, todo cuanto pueda interesarlas en punto á las variaciones de la moda. Seguiremos el órden de nuestros figurines.

Figurín 1.º *Prendido para un baile ó un soirée.* El pelo de delante, despues de estar bien preparado para los *Bandeaux* ondeados, se coloca guarneciendo la frente. El de la parte posterior de la cabeza se tuerce y se arregla, como verán nuestras lectoras en la descripcion del figurín 5.º Una linda guirnalda de geraneo mezclado con *fuchsia*, rodea la cabeza. El trage propio para llevar este prendido es vestido de seda tornasolada oscura, con una berta algo larga y hecha de encage superior, sujetándola en el pecho con un ramo de la misma clase que la guirnalda.

Figurín 2.º *Prendido á lo Marta Stuardo.* El pelo partido en medio de la frente y ligeramente rizado en la parte superior á cada lado. La parte inferior del pelo de delante se echa hácia atrás, formando dos fuelles ó cocas ceñidas en las sienes. Las puntas se sujetan, entrelazándose con la trenza de detrás. El prendido consiste en una gorrita de tul blanco, sujeta en medio de la frente de manera que forme un pico. Tiene una guarnicion de blonda de encage, y está rodeada por una guirnalda de flores. Con este prendido corresponde llevar un vestido de raso superior azulado. La falda ha de ser muy amplia y bastante larga para poder formar un poco de cola. El cuerpo es de pico delante, formado por dos solapas ó vueltas anchas que suben hasta los hombros, y festoneados en los extremos. Por dentro del cuerpo se usa un camisolín de encage bordado, con una puntilla angosta por arriba.



Figurín 2.º

Figurín 3.º *Trage de mañana para el Otoño en el campo.*—Vestido de *Barége* de fondo verde y labrado, ó de tintas verdes y blancas. La falda lleva cuatro volantes festonados y guarnecidos en los extremos con trencilla de seda verde. Abrigo de terciopelo negro, bordado con trencilla del mismo color. Faltriqueras en la falda, y mangas algo anchas en la boca, con vueltas. Manguitos de muselina anchos; gorra de encage tupido, adornado con fuelles de cinta verde y blanca, y dos colgantes angostos del mismo encage, que sirven de ataderos. Un cuellecito, tambien de encage, completa el atavío.

Figurín 4.º El pelo de la parte trasera de la cabeza, en este peinado, está dividido en dos partes. Una de ellas, trenzada ó torcida, se sujeta con un peine. La otra está subdividida en dos trenzas de á tres ramales: una pasa cruzando la parte superior de la cabeza, y la otra está colocada mas atrás, como se vé en la lámina. Una guirnalda de flores, sujeta por un lado en el extremo de la cabeza encima de la trenza, despues de dar la vuelta por el lado izquierdo, termina en un ramillete pequeño, airosamente colocado sobre la oreja derecha. Con este adorno se lleva vestido de raso de color de rosa, con una berta doble de encage, y en el centro del pecho un lazo de cinta de raso del mismo color del vestido.

Figurín 5.º *Esplicacion del peinado que representa el figurín 1.º*—Se divide el pelo en dos partes, haciendo la raya torcida, ó, lo que es lo mismo, en direccion oblicua. Cada division se trenza ó tuerce, y se rodean las dos á la cabeza simultáneamente, yendo una de las trenzas hácia el lado opuesto



Figurín 3.º

de la otra, lo que hace aparecer doble cantidad de pelo de la que hay en realidad. El trage que representa esta lámina es de muselina blanca con flores bordadas en sedas de colores.

Observaciones generales sobre las modas y los trages.—La moda se ha fijado completamente respecto á los trages de Otoño, disponiendo el uso de los mismos que hasta aquí, bien que sujetándolos á las ligeras modificaciones que la variacion del tiempo exige. Asi, por ejemplo, el dia en que el cielo se muestre puro y sereno, y aparezca un sol radiante, se llevarán trages de colores claros; y el dia en que negros nubarrones entolden la atmósfera se adoptarán los colores oscuros.

En la semana última hemos visto en paseo varios vestidos de seda negra. La seda negra labrada, formando aguas, es muy elegante. Con esta clase de vestidos se pueden usar gorras de crespon ó encage negro, y manteletas de seda negra ó de color.

Creemos que agrada á nuestras lectoras la siguiente descripcion de los nuevos trages de paseo propios para la estacion presente:

1.º Vestido de muselina de lana, de dibujos *persas*, con un *pardessus* ó abrigo de lo mismo. Gorra de paja calada, adornada con dos colgantes de cinta bordada con fleco de seda; botas de casimir gris, y sombrilla azul oscuro.

2.º Vestido de seda gris; manteleta de seda negra guarnecida con fleco; gorra de paja calada, forrada con seda blanca y adornada por fuera con fuelles y lazos de cinta de seda, y cerca del borde flores silvestres y espigas de trigo; botas adecuadas al vestido, y sombrilla verde.



Figurín 4.º

3.º Vestido de *foulard* con el dibujo verde ó de color de cereza sobre fondo oscuro; la falda adornada en el frente con una guarnicion compuesta de dos ó tres filas de encañonado de cinta, cuyos colores casen con los del vestido; *pardessus* de seda negra con mangas anchas, guarnecidas de dos filas de encage; gorra de seda oscura.

Muchos de los vestidos de sociedad hechos recientemente para señoras que residen en el campo durante la temporada de verano, son de seda con tintas claras ó brillantes, seda labrada, tul, muselinas blancas ó claras, y telas de lana de colores. Están adornados de varias maneras, con volantes, jaretas, trencillas, pasamaneria ó lazos.

Uno hemos visto que era de crespon blanco, con el cuerpo alto por la espalda y abierto en el pecho. La falda estaba adornada por delante con ramos de flores, y llevaba debajo un viso de raso blanco.

Las botas de casimir del mismo color que el vestido, y con bigoterías de charol, se usan generalmente con trage de *negligé* para pasear por las mañanas. Con trages mas elegantes se llevan zapatos adornados por delante con una roseta ó un lazo de cinta, y casi siempre sin galgas. Para trages de sociedad están en boga las zapatillas de seda ó raso, con un lazo ó rizado de cinta angosta, sujeta en el centro con una hebillita.

En cuanto á los abrigos, hasta ahora son de una clase intermedia entre las manteletas claras y ligeras del verano, y las capas del invierno. No se hacen muy ceñidos al cuerpo, ni muy subidos por delante.

Varias gorras hechas últimamente para la estacion presente son de crespon de colores oscuros. Hemos visto una azul oscuro, adornada con margaritas blancas y azules; otra verde oscuro, con un ramillete de rosas sin follage. Algunas gorras de crespon de colores están cubiertas con encage negro.



Figurín 5.º